

195
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
" A R A G O N "

ESTUDIO SISTEMATICO SOBRE LOS DIVERSOS FACTORES
QUE DAN ORIGEN AL PROBLEMA DE LA INFANCIA
DELINCUENTE

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN DERECHO

P R E S E N T A

MARTIN N. LEON ALMAGUER

ASESOR: LIC. JESUS CASTILLO SANDOVAL

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

1

CAPITULO PRIMERO

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA INFANCIA DELINCUENTE A NIVEL INTERNACIONAL

1.1	Antecedentes sobre la situación del Menor Delincuente.	6
1.2	Instituciones que se han ocupado del Fenómeno de la Infancia Delincuente.	13
1.3	Soluciones que se han intentado.	20
1.4	Prevención y Tratamiento en los Jóvenes Delinquentes.	25

CAPITULO SEGUNDO

LA INFANCIA DELINCUENTE EN MEXICO

2.1	Factores que intervienen para su aparición en México.	35
------------	--	-----------

		Página
2.2	Situación de los Menores Infractores en México.	40
2.3	Alcance y Efectos de la Legislación para Menores en México.	43

CAPITULO TERCERO

IMPORTANCIA QUE SE LE HA DADO A LA INFANCIA DELINCUENTE

3.1	Importancia, Dificultad y Delimitación del Tema.	55
3.2	Concepto de Delincuencia Juvenil.	62
3.3	Etiología de la Delincuencia Juvenil.	73

CAPITULO CUARTO

MUNDO CIRCUNDANTE QUE RODEA AL JOVEN FACTORES NEGATIVOS

4.1	El Fenómeno de la Familia Fragmentada.	87
4.2	Conflictos Disciplinarios.	104
4.3	Padres con vicios y/o Delinquentes.	114

		Página
4.4	Falta de Comunicación con los Padres.	118
4.5	El Fenómeno de los Hijos Ilegítimos.	128
4.6	Condiciones de Vida.	133
4.7	El Fenómeno "Gamín".	138

CAPITULO QUINTO

PRINCIPALES TEORIAS SOBRE LA DELINCUENCIA

5.1	Teoría de la Imitación.	142
5.2	Teoría de la Asociación Diferencial.	145
5.3	Teoría de Emilio Durkheim.	148
5.4	Teoría del Conflicto de la Cultura y Teoría de las Subculturas.	150

CONCLUSIONES.	153
---------------	-----

BIBLIOGRAFIA.	163
---------------	-----

I N T R O D U C C I O N

Uno de los problemas más serios que enfrenta nuestro país es el de la infancia delincuente, debido principalmente a que más del cincuenta por ciento de nuestra población la constituye gente que es menor de los 18 años.

Este tema, es un asunto que interesa profundamente al criminalista, pero que interesa no menos al sociólogo, al pedagogo, al psicólogo, no siendo extraño que su estudio llame la atención a personas dedicadas a actividades tan diferentes, ya que este fenómeno de la infancia delincuente no posee tan sólo aspectos de carácter jurídico, sino que presenta una amplia gama de características que van desde las sociales, biológicas; factores con un matiz psicológico, pasando por los pedagógicos, y es que debido a la transformación en el modo de apreciar y -- tratar este fenómeno social que es la infancia delincuente, van tomando relieve cada vez más intenso otras causas que hasta la fecha habían sido descuidadas o poco conocidas.

El estudio de manera científica del niño, el de su delincuencia y el de las causas de ésta, han determinado el nuevo modo de enfocar este problema, pues han demostrado que el delito infantil, como el delito en general, es el resultado de determinadas capacidades físicas y psíquicas, de mecanismos men

tales, de emociones y deseos, de influjos y de reacciones del medio en el cual el menor se desenvuelve.

Estimo que la difusión de estas ideas relativas al origen de la infancia delincuente, ha tenido enorme influencia sobre su apreciación jurídica y social.

Desde mi muy particular punto de vista, creo que los procedimientos de educación, de reforma y en ciertos casos de curación (médico-pedagógicos), son los únicos que en la actualidad se deben aconsejar para el tratamiento del menor, o del joven cuya conducta se reputa antisocial o peligrosa.

El infractor juvenil ha sido desterrado de la ley penal, con el objeto de proporcionarle una mayor protección y un tratamiento más acorde a sus requerimientos; si se considera que es un ser humano en formación y por lo tanto no ha alcanzado la madurez biológica, psíquica, social ni intelectual.

Actualmente existen instituciones de orientación y readaptación, que pretenden conocer cuáles son las causas que motivan la conducta infractora de los infantes, como es el establecimiento del Consejo Tutelar para Menores Infractores, cuya finalidad es la de analizar al menor detenidamente, desde el punto de vista médico, psicológico, social y pedagógico.

La esencia de la Ley, con relación a los menores -

infractores no es el de castigar al menor, ni tomar una actitud revanchista o reivindicatoria, sino crear medidas preventivas, de readaptación y de conformación de su personalidad.

Sin embargo, estimo que es indispensable la adecuación de los órganos tutelares a las exigencias de modernos programas de rehabilitación del menor infractor y del que observa una conducta que haga presumir, fundadamente, una inclinación a causar daños, asimismo, a su familia o a la sociedad.

La circunstancia de la crisis material por la que se transita en la actualidad así como el incremento de necesidades y problemas ocasionados por la sobrepoblación, la urbanización, el desempleo, la pobreza y la limitación del horizonte de esperanzas de una vida digna y productiva, han contribuido a la desviación de la conducta de miles de menores de edad que buscan identificación en la subcultura de la banda, tratando de alimentar con nuevas experiencias sus tendencias agresivas o el apetito de obtener emociones excitantes y hasta perversas. Sin duda, los niños y adolescentes que se inician en el delito o que sostienen pautas de conductas irregulares, constituyen un problema social de singular trascendencia, el cual nos debe hacer meditar sobre una mejor operación de las instituciones que se ocupan de atender los casos de los menores que violan los Códigos Penales así como los Reglamentos de Policía y buen Gobierno.

La efectividad del sistema tutelar en nuestra actual legislación, depende de sus frutos en la rehabilitación de aquellos menores proclives a desbordamientos de agresividad, particularmente cuando exhiben notoria peligrosidad para el conglomerado social. Si el entorno social muestra cierta orientación, - hacia la violencia, bastante conocida en la realidad de nuestra ciudad, la institución tutelar debe obrar en contrario y procurar descalificar pautas violentas en los Centros de Observación.

Ayudar a los jóvenes y niños que se encuentran en una etapa de predelincuencia no es privativo de los Consejos Tutelares que por sí mismos no pueden alterar las condiciones del entorno social, pues en esta labor deben compartirse responsabilidades con otras instituciones y con los buenos ciudadanos de la República.

Pienso que el rescatar la dignidad de los menores infractores y reencauzarlos, es una noble tarea que merece el mayor reconocimiento de la colectividad.

Algunas de las causas que en la mayoría de las veces influyen para que un menor cometa una infracción pueden ser: -- la edad, la deficiencia en la educación, la pobreza, ambiente familiar inadecuado, etc.

Pienso que los vínculos que existen entre los anteriores factores y el comportamiento delictivo deben ser conoci-

dos por todos, ya que dichos factores no son independientes uno de otro. Así, entre las familias de clase baja, muchas residen en barrios miserables, no limitan el número de hijos y sufren - pobreza y falta de educación, hasta el punto de crear una situación productora de delitos.

Estimo que con el estudio del fenómeno de la infancia delincuente a través de una investigación acuciosa, se podrán tomar medidas preventivas para disminuir en lo posible la incidencia en cuanto a la aparición de estas conductas.

CAPITULO PRIMERO

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA INFANCIA DELINCUENTE
A NIVEL INTERNACIONAL

1.1 Antecedentes sobre la situación del Menor Delincuente.

Las reacciones por parte de la sociedad a la delincuencia infanto-juvenil tienen una larga historia, que se caracterizan por el predominio de la actividad represiva disminuida - en su rigor por la edad de los ofensores. No siempre existió - una conciencia clara acerca del ejercicio de medidas de protección para los menores.

Ni la comunidad ni el Estado planteaban procedimientos para evitar las acciones delictivas por parte de los menores, sólo de manera excepcional se encuentran grupos privados - de carácter religioso, que bajo principios caritativos adoptaban conductas con sentido recuperativo, internando a los menores en centros conocidos como colonias agrícolas y casas correccionales que fueron fundadas en el Siglo XIX.

Al respecto, el autor Héctor Solís Quiroga señala - que:

"Existieron pueblos que comenzaron a tener conciencia de que los menores de edad eran incapaces de ejercitar sus

derechos y por tanto de contraer y de cumplir obligaciones jurídicas, por la obvia razón de su falta de evolución (falta de --madurez física y mental, de experiencia, de conocimiento, de --percepción de situaciones, etc.), por lo que surgió la necesidad de someterlos a un régimen jurídico diferente, para protegerlos, tutorearlos y educarlos. Surge la consciente necesidad, de que cuando cometían hechos graves, se les internara pero en forma aislada de los delinquentes adultos, bajo regímenes especiales". (1)

Lo que señala el Profesor Héctor Solís Quiroga es --acertado ya que surgen principios de rehabilitación que se apoyaron en la Ética y en la Economía y las reformas básicas se manifestaron con la creación de Tribunales de menores y la adopción de nuevos procedimientos procesales.

El progreso en el área correccional dependió de fecundos intercambios de ideas. En América se incorporan rápidamente doctrinas, pero no siempre se poseen los recursos suficientes para instalar organismos que realizaran direcciones adecuadas. En Europa, debido a la resistencia de las antiguas tradiciones jurídicas, los cambios se introducen con lentitud. En --Elmira (E.E.U.U.) en el año de 1876 se establecieron reformatorios para delinquentes juveniles, y aunque el sistema encerraba

(1) Justicia de Menores, México: Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales No. 10. 1983. Pág. 89.

muchos inconvenientes y cayó en crisis en el año de 1930, significó un progreso.

La historia del Derecho, ilustra claramente la situación legal de los menores. En la mayoría de los pueblos privó el derecho de punirlos con la misma dureza que a los adultos. - Solo los niños pequeños gozaban de un régimen de excepción por irresponsabilidad, pero quienes eran capaces de distinguir recibían sanciones atenuadas. En sociedades como la germánica, la minoría penal llegaba hasta los 12 años, pero la familia compensaba los perjuicios ocasionados en esta etapa por la comisión - involuntaria de actos antijurídicos. La Constitución de Carolina suspendió la pena de muerte para los ladrones que no hubieran cumplido 14 años. El niño rebelde, entre los hebreos, era reprendido ante la familia en la primera falta, si reincidía se le azotaba llegando incluso hasta la lapidación.

En la Grecia clásica a los menores se les concedían privilegios, pero quienes resultaban culpables de homicidio no se beneficiaban de esta atenuante. Similares puntos de vista - se encuentran en Roma desde las Doce Tablas, en donde se define al discernimiento como la demostración de poseer ideas formadas sobre lo bueno y lo malo.

La iglesia (Clemente XI) en 1704, avanzó sobre el momento histórico al fundar el hospicio de San Miguel en donde se adoptó un tratamiento correctivo destinado a los menores aban

donados y delincuentes.

En España se encuentran ya establecidas condiciones semejantes, en las Siete Partidas (1263), se excluye de responsabilidad hasta los 10 años y medio, y entre esta edad y los 17, las penas se disminuían hasta la mitad.

En el siglo XIV se fundó el "Padre de los Huérfanos", Institución destinada a la educación correctiva y capacitación profesional de menores delincuentes y desamparados, suprimida en 1793.

En 1407 se creó un juzgado de huérfanos y en 1410, San Vicente Ferrer constituyó una cofradía que atendía en un asilo a los niños abandonados por sus padres. Un siglo más tarde, igual iniciativa ampliada a los delincuentes tuvo en Francia, San Vicente de Paul. En Sevilla, en 1734 ya se preocupaban por obtener una completa biografía del menor para resolver su caso.

En el siglo X en Inglaterra, ante el primer robo - los padres debían garantizar la futura honestidad del menor y si tenía menos de 15 años, jurar que no reincidiría. Si los parientes no lo tutelaban, el adolescente era aprisionado para pagar su culpa.

Si realizaba un nuevo delito se le conducía a la horca como a los mayores.

En el siglo XVI, Enrique VII dispuso que el rey protegería a los menores desamparados como obligación del Estado y dentro de sus funciones como padre de la patria.

En 1854 se determinó la reclusión en centros separados para los menores delincuentes.

El Primer Tribunal de menores fue instalado en Chi-cago en 1899 (Children's court). En Massachusetts desde 1869 - se acostumbra visitar el hogar para informar sobre el medio en que vive el menor.

En Francia en el siglo XIII, los infractores entre 10 y 14 años eran castigados con reprimendas y azotes; después de esa edad quedaban sometidos a la ley general.

En los siglos XVII y XVIII, en Alemania todavía se aplicaba la pena de muerte a los menores. En 1953 ésta nación no había creado la especialización de los tribunales y mantenía el problema de la delincuencia juvenil en la jurisdicción común.

Suiza había prohibido la publicación de los actos - de menores en 1822. Con la revolución de 1917 subsistió aquel espíritu comprensivo, que se transformó en un extremismo riguroso en 1935.

En Rusia, una ley de 1897 indicaba que el juicio de los menores infractores entre 10 y 17 años debía hacerse a puertas cerradas y en audiencia especial con participación de los -

padres, debiendo aplicarse medidas pedagógicas y -por opción- sanciones penales correctivas. Es un precedente, con equivalencia en otras naciones, de la discreción con que en la actualidad se aborda la irregularidad infanto-juvenil". (2)

Octavio A. Orellana Wiarco señala al respecto que: "A partir de la Segunda Guerra Mundial ha manifestado un interés creciente por el problema de la Delincuencia Juvenil que fue tema central del Primer Congreso de Criminología celebrado en Verona en octubre de 1959; del Segundo Congreso de las Naciones Unidas celebrado en Londres en 1960; del Décimotercer Curso Internacional de Criminología, llevado a cabo en el Cairo en 1963; del Tercer Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención y tratamiento del delincuente celebrado en Estocolmo en 1965". (3)

Actualmente, los jóvenes delincuentes predominan en número sobre los demás criminales, pero generalmente el mayor en ellos, es un episodio pasajero de la adolescencia, que por lo común se refiere a ilícitos contra la propiedad de escasa gravedad y sólo un número reducido reincide o se torna delincuente habitual.

Con lo anterior cabría aclarar, que si un menor o

- (2) Horas Plácido, Alberto, Jóvenes Desviados y Delincuentes Humanitas, Buenos Aires, 1972, Pág. 363.
- (3) Manual de Criminología, Editorial Porrúa, S.A., México 1968, Pág. - 299.

adolescente comete por una determinada circunstancia un delito (que en su caso sería una infracción), no por ese solo hecho va a ser señalado de por vida, ya que esto sería totalmente injusto. Por esto es, que desde antaño las diversas legislaciones - se han preocupado por la situación de los menores delincuentes.

Considero que los mecanismos de exclusión suponen - para cualquier individuo que se ve sometido a ellos, numerosas consecuencias negativas como son: la violencia, la humillación, el desarraigo de la familia y de la comunidad. Creo que para - un individuo que se vuelve delincuente, la sociedad ha activado un proceso de etiquetamiento cuyas consecuencias son bastantes pesadas, ya sea desde el punto de vista de las sanciones penales, de la falta de oportunidades de inserción social, o aquél más sutil pero a veces más dramático, el de el rechazo, el desprecio por parte de la sociedad.

1.2 Instituciones que se han ocupado del fenómeno de la Infancia Delincuente.

Existen diversas instituciones que han tratado de ocuparse de los menores delincuentes. Que han hecho lo posible por hacer menos dura su situación, aunque no todas lo han logrado.

El legislador español, ya desde tiempos remotos, ha regulado especialmente algunas instituciones penales según la edad del sujeto activo de la acción antijurídica. Al principio la diversidad afectaba sólo la cuantía de la sanción, después también y, sobre todo, a su cualidad y su finalidad,

Hoy la norma principal acerca de los menores se encuentra en la legislación de los Tribunales Tutelares de Menores infractores.

La legislación de los Tribunales Tutelares de Menores, aprobado por el Decreto de 11 de junio de 1948- mantiene - las líneas generales señaladas en la Ley de Bases del 2 de agosto de 1918, sobre la creación y funcionamiento de los Tribunales para niños (inspirada en una proposición de Avelino Montero Ríos Villegas que, a su vez, tomó la idea de la Ley Belga - del 15 de mayo de 1912). y en su Reglamento provisional - aprobado por Real Decreto de 10 de julio de 1919, y en el Reglamento Definitivo de 6 de abril de 1922, que sometía a estos Tri

bunales a los menores de 15 años.

"El primer Tribunal Tutelar de Menores español -entonces denominado Tribunal para Niños- empezó a actuar en Bilbao, el 8 de mayo de 1920 (se constituyó el 11 de febrero de -ese año), presidido por don Gabriel Ma. de Ibarra y de la Revilla. En la actualidad en todas y cada una de las capitales de provincia funcionan un Tribunal Tutelar para Menores dependiente del Ministerio de Justicia a través del Consejo Superior de Protección de Menores. La nueva regulación de la Ley de Bases, Orgánica de la Justicia de 28 de noviembre de 1974, hace desaparecer los Tribunales Tutelares para Menores tal y como existían hasta entonces y los integra en órganos judiciales, al tenor de la Base Séptima que crea las Magistraturas Tutelares de Menores". (4)

"El Tribunal para jóvenes comprende un juez único o colegiado, al que -según- pautas procesales distintas en los países -le corresponde producir las decisiones correctivas o proteccionales". (5)

El Tribunal de menores es una magistratura social -que juzga psicológicamente, un poco al margen de la equidad le-

(4) Beristáin, Antonio. Delincuencia Juvenil. Revista Mexicana de Derecho Penal, época 4, No.19, México. 1976. Pág. 15.

(5) Moras, Plácido Alberto. Jóvenes Desviados y Delinquentes Humanitas. Buenos Aires. 1972. Pág. 360.

gal con agudo sentido de la singularidad de cada caso, determinando en la causa el régimen y el estilo convenientes, atento a los padres y asistentes. Habrá un predominio de sus actividades tutelares sobre la función penal. El juez requiere la asistencia de un equipo médico-psicológico que le provee informaciones organizadas y fundamentales sobre el contorno próximo donde opera la estructura de la personalidad del menor y los factores - que produjeron ese desarrollo, así como un eventual pronóstico evolutivo e indicaciones terapéuticas generales. Se trata de - una labor de equipo en que las respuestas tengan sentido unitario porque se presentan ordenadas por el aporte de cada profesional participante: trabajador social, médico, psiquiatra, educador y psicólogo. Esta tarea debe ser revaluada periódicamente de modo espontáneo o bajo requerimiento de las autoridades - judiciales o de tutela; atendiendo entonces con preferencia a - los datos suministrados por los asistentes y pedagogos que mantienen estrecho contacto con los menores en el internado. El - éxito de las decisiones y sus efectos reposarán - en gran medida en la calidad, extensión y sistema observativo y en los métodos y datos recopilados dinámicamente que encuentran en el niño o - adolescente examinado, no el objeto de las inquisiciones sino - el sujeto de la ayuda profesional para protegerlo.

En los países escandinavos y las democracias populares, el programa proteccional radica en centros socioadministrativos.

tivos a quienes corresponde enviar a los delincuentes a los tribunales ordinarios u otros organismos que decidan sobre las medidas a tomar. En Suecia existen los consejos de protección a la infancia compuestos por padres, sacerdotes, médicos y juristas con el derecho de resolver usando la reprimenda, la asistencia educativa, la colocación familiar, el tratamiento institucional. Atienden también a los niños cuyo único problema es la necesidad de protección.

En el Congreso de la Defensa Social (1958) se analizaron sobre las ventajas de éste sistema y el de tribunales, - aceptando cada partidario los beneficios del suyo.

Las distinciones entre los dos sistemas disminuyen si se consideran sus objetivos similares y su funcionalidad. Los tribunales de menores poseen servicios auxiliares que equivalen a las comisiones y mantienen los beneficios de un régimen judicial que tiene en cuenta con más cuidado las necesidades de quienes debe juzgar. Por otra parte, los métodos modernos de prevención o tratamiento aproximan a los menores de ambas categorías - en la organización general de la protección infantil.

En la URSS, las comisiones protectoras que reemplazaron a los tribunales de menores en 1918, se restauraron en - 1959 después de la supresión de 1935.

Reflejando las diversas posturas de los teóricos, -

las legislaciones de los diversos países, al delimitar la competencia objetiva de los Tribunales de Menores, oscilan entre dos criterios extremos:

1° El amplio de asocialidad, que incluye junto - con el concepto de infracción infantil las asociaciones antisociales y las asociales (o sea, conductas inadaptadas o peligrosas);

2° El estricto de antisocialidad o tipicidad penal, que abarca sólo las acciones consideradas delitos en el Código Penal, y excluye las acciones asociales." (6)

Como ejemplo de legislación moderna que sigue el - criterio de asocialidad puede citarse la ley mexicana que crea los consejos tutelares para menores infractores del Distrito - y Territorios Federales, promulgada el 26 de diciembre de 1973 y publicada en el Diario Oficial del 2 de agosto de 1974 que - en su artículo 2 dice: "El Consejo Tutelar intervendrá, en - los términos de la presente ley, cuando los menores infrinjan las leyes penales o los reglamentos de policía y buen gobierno, o manifiesten otra forma de conducta que haga presumir, fundada mente una inclinación a causar daños, así mismo, a su familia

(6) Beristáin, Antonio. Ob. Cit. Pág. 21.

o a la sociedad, y ameriten, por lo tanto, la actuación preventiva del Consejo."(7)

También admiten el concepto amplio de infracción o inadaptación las legislaciones de menores de Canada, Francia, - Japón.

En Estados Unidos los Tribunales de Menores actúan con competencia amplísima que incluye no sólo las acciones con sideradas delito sino también otras acciones o conductas, tales como faltar a la escuela, desobedecer a los padres, pertur bar levemente el orden público, usar lenguaje obsceno, frecuen tar establecimientos de bebidas, etc. En la actualidad muchos autores critican esta legislación y propugnan que los tribunales de menores deben delimitarse a juzgar y sancionar sólo acciones delictivas. Esta tendencia plasmó parcialmente, hace ya una veintena de años, en leyes de 1963 y 1964 de Nueva York y de Illinois.

La legislación de otras naciones, por ejemplo Alemania y la mayoría de los países socialistas, sigue el sistema de tipicidad penal y atribuyen a la competencia de los Tribuna les de Menores únicamente aquéllas acciones que el Código Pe-

(7) Tocaven García, Roberto. Menores Infractores. Edicol, S.A. México, 1975. Pág. 104.

nal considera delito, dejando las meras inadaptaciones para -
las autoridades administrativas,

España sigue el criterio amplio, de los primeros -
Tribunales de Menores, como lo demuestra su legislación.

1.3 Soluciones que se han intentado.

Para toda conducta que lesiona los intereses de la comunidad como es lógico suponer, hay una reacción social.

Ahora bien, desde mi muy particular punto de vista entiendo por reacción social a los sentimientos y acciones que afloran en los individuos de una comunidad dada, frente a formas de conducta desviadas o delictivas por parte de un sector de ese mismo conglomerado".

Es obvio que, mediante medidas oportunas se puede evitar o por lo menos reducir la frecuencia, no sólo de los factores ambientales que hacen posible el acto, sino también de los que incitan al acto y, en especial, la situación de necesidad económica, consumo excesivo de alcohol, etc.

Considero que al extremo de la represión se encuentran aquéllas reacciones que consisten en la evitación del estímulo que suscita la ansiedad, como represión, negación y varios tipos de racionalización.

En Francia, el Código Penal de 1791 decidió que -- cuando se trataba de un crimen cometido por sujeto menor de 16 años, los jurados debían responder primeramente lo relativo al discernimiento.

La ley de 1912 proclama la obligación de la infor-

mación previa y la encuesta moral acerca del menor y su familia. Esta misma ley instituyó un tribunal de excepción y especializado para el niño, como consecuencia de la verdad establecida de que el niño es diferente del adulto. En fin, la idea de corrección y pena ha sido sustituida por la de enmienda y educación.

El legislador suizo consagra al menor un capítulo - especial que constituye en el seno del Código Penal un verdadero Código de la Infancia. Contiene disposiciones según las cuales el menor delincuente, que rara vez es culpable, será colocado en un ambiente social como aquél en que debería haber sido - educado correctamente.

"El Código Penal italiano, puesto en vigor en 1931, se ocupa de los menores en el renglón de "diferentes artículos". Antes de los 14 años el niño no es responsable, en consecuencia no será perseguido por la justicia. De los 14 a los 18 años - no podrá incurrir en una pena sino cuando se establezca que ha obrado con la capacidad penal plena (que el Código define "la capacidad de querer y entender"). Después de los 18 años, el menor pasa a ser considerado desde el punto de vista penal, como mayor de edad.

En Bélgica, el objeto de la Ley del 15 de mayo de 1921, sobre la protección a la infancia, ha sido el de hacer - salir al niño del derecho represivo. Por consiguiente, aquél no será objeto de condenación alguna. Pero como el niño puede

cometer infracciones, la ley de 1912 creó una jurisdicción especial. El Juez competente será designado por el Rey de entre los Magistrados del Tribunal de primera instancia. La ley autoriza a declarar la caducidad de la patria potestad. El Tribunal Civil podrá pronunciar esta caducidad con respecto a los padres indignos de conservar la guarda de sus hijos y cuando se encuentren en las condiciones previstas por la ley." (8)

Las medidas que el Juez de menores puede tomar en relación con éstos, son: reprimenda, enviándolos a sus padres, colocación hasta su mayoría de edad en un hogar sustituto, en una asociación de caridad, o ponerlos a disposición del gobierno.

Muchas legislaciones y doctrinas denominadas exclusivamente tutelares imponen y aplican, sin embargo, verdaderas sanciones penales.

A fines del siglo XIX dieron un buen paso quienes sacaron al menor del Derecho Penal de los adultos, pero interpretaron mal ese paso quienes opinaron que era sacarlo del Derecho Penal.

(8) Laignel, Lavastine M. Compendio de Criminología. Editorial Jurídica, México, 1959. Pág. 335.

El transcurso del tiempo ha demostrado que el menor debió salir del Derecho Penal de adultos para evitar que le -- aplicasen una retribución anacrónica e injusta, pero no debió -- salir del Derecho Penal para que éste lo defendiese contra la -- arbitrariedad administrativa. El menor debió permanecer o en-- trar en el Derecho Penal de menores, aunque quizás no se sabe -- bien qué es, porque todavía está en proceso de formación.

Numerosos Códigos de menores en América Latina y -- Leyes Especiales en otros países consideran atentamente aquéllas circunstancias para una profilaxis eficaz en sus tres planos de actividad: primaria (remoción de los factores criminógenos ge-- nerales); secundaria (tratamiento precoz de las formas desvia-- das de conducta); y terciaria (evitar la reincidencia).

El tratamiento en instituciones correccionales edu-- cativas sin características de severidad penitenciaria, consti-- tuyó el primer régimen peculiar antes de la formación del Dere-- cho Juvenil.

Inicialmente funcionaba como una cárcel atenuada. -- Cuando se crearon las colonias agrícolas (1839) se les estimó -- como beneficiosas en base a concepciones dependientes del roman-- ticismo y su culto a la naturaleza. El cultivo de la tierra -- operaba como un regenerador de las circunstancias mórbidas de -- la ciudad.

Los reformatorios -- en el alcance general del término -- fueron centros agrícolas o artesanales donde el trabajo adquiría condiciones terapéuticas por su mero cumplimiento. hasta la primera guerra, estos instintos encerraban una población heterogénea bajo una disciplina militar mantenida por guardi--nes sin capacitación.

1.4 Prevención y Tratamiento en los Jóvenes Delincuentes.

La prevención y el tratamiento sobre todo en los jóvenes delincuentes es necesario, debido a que el aumento de las infracciones cometidas por menores es cada vez más alarmante. Por lo que para contrarrestarla se debe entender de manera clara lo que significan los términos "prevención" y "tratamiento", para que de esta manera se haga uso correcto de ellos.

"Prevención.- Preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o ejecutar una cosa"(9)

"Tratamiento.- Método que se emplea para curar enfermedades o corregir defectos". (10)

En la Conferencia pronunciada por el Dr. Evelio Tabio, el día 17 de julio de 1951 ante la Academia Mexicana de Ciencias Penales, sobre el contenido de la Criminología dijo: "En todo este panorama se destacan con caracteres inconfundibles el de los menores infractores, que constituyen un capítulo bastísimo de la Criminología, en la que la técnica pedagógica y correctiva tiene una suma importancia, para obtener la curación,

(9) Diccionario Enciclopédico, Quillet. Editorial Lumbre, S.A. México. 1977. Tomo VII. Pág. 256.

(10) Rances, Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona 1974. Pág. 735.

readaptación o mejoramiento de la larga fila de menores y adolescentes que atacan a la sociedad diariamente". (11)

En el criterio que domina en los Estados Americanos, salvo excepciones, aún perdura el sistema clásico de enjuiciamiento y castigo de los menores en los Códigos Penales de Bolivia, Chile, Santo Domingo, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua, Puerto Rico, y el Salvador; otros adoptan criterios intermedios entre una reforma y la persistencia del concepto clásico del Código Penal como son las legislaciones de Guatemala, Panamá y Paraguay; y se han sumado a las corrientes contemporáneas, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Salta a la vista que uno de los remedios para evitar la delincuencia infantil en América consiste en la transformación en los países que aún mantienen el sistema clásico, por otro de protección de los menores. Esta es mi muy particular opinión, en la que considero que en lugar de imponer una pena al menor, es necesario adaptarlo a través de una educación apropiada, y sobre todo, de un cambio de medio, buscando sustituir la comprensión por la penalidad. El jurista español Luis Jiménez de Asúa, expresaba: "La nueva tendencia sustrae a los men

(11) Tabio, Evelio. Contenido de la Criminología, Revista Criminalia No. 18, México, 1952. Pág. 30.

res del Derecho Penal, de ese Derecho Penal represivo y expiatorio que camina hacia su ocaso y les transporta a la esfera de la pedagogía correctiva". (12)

Estimo que el Derecho Penal ha desaparecido con respecto a los niños y a los jóvenes delincuentes y se ha convertido en obra benéfica y humanitaria, en un capítulo si se quiere, de la pedagogía, de la psiquiatría y del arte del buen gobierno juntamente.

Así podría definir al Código de Menores, como el conjunto organizado de preceptos legales que tienden a la protección de una persona menor de edad que se encuentra en una situación de riesgo para su seguridad, salud, educación o moral".

Algunos autores tratan de separar ciertos trastornos de la personalidad y los ubican en "personalidades anormales", sin motivo, ya que pienso que todo individuo que se aparte de lo "normal" en sus funciones de personalidad, cae dentro del terreno psicopatológico.

Esto último viene al caso porque es importante asentar el criterio psicopatológico de la criminalidad juvenil; es decir, dar significado a la conducta humana frente a su mundo

(12) Flores Reyes, Marcial. Los Menores ante el Derecho Penal, Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social No. 5, Vol. 1, Secretaría de Gobernación. Dirección General de Servicios Coordinados de Prevención y Readaptación Social, México 1972, Pág. 50.

circundante (familia, instituciones, calle, etc.)

Considero que, es en el seno del hogar donde comienzan a manifestarse los primeros síntomas de la conducta irregular del menor: agresividad exagerada, excesiva timidez, maltrato frecuentes a los hermanos y a los animales, fugas de las casas, inasistencia escolar; los padres deben de estar en condiciones de conocer tales manifestaciones oportunamente, de comprender su verdadera significación y de contrarrestarlas y - corregirlas personalmente o mediante el auxilio de Psicólogos.- El éxito de una segura profilaxis depende de la oportunidad -- con que se descubran y traten adecuadamente estos primeros comportamientos irregulares.

Evidentemente, para ser un buen amigo del menor infractor hace falta algo más que atribuirle albedrío y raciocinio como tiene cualquier otra persona, puesto que semejante actitud omite considerar que a menudo lo que el menor padece es -- falta de alternativas (determinación). Si el joven ha de hacer más que retirarse o guarecerse en un pluralismo equívoco de "estas perfectamente si piensas que lo estás", debe admitirlo; y -- si estamos interesados en él, lo mismo nos toca.

En el Relato General de la Primera Reunión Nacional de los Centros de Integración Juvenil en Materia de Farmacodependencia se mencionaron como los mejores recursos preventivos

en el ámbito de la familia, la orientación psicopedagógica de los padres y la aplicación de técnicas de desarrollo humano y comunicación.

Pienso que, todos los cambios en la prevención y el tratamiento se encuentran en continua evaluación de su capacidad para el propósito educativo, lo que genera nuevas formas o combinaciones. Los resultados abarcan numerosos aspectos colaterales, que examinan los logros de los proyectos preventivos tanto como el papel de las distintas partes de los procedimientos en las relaciones judiciales con los menores desde la primera encuesta y la audiencia, hasta los peritajes y llegar al juicio. Este análisis conduce a subrayar el papel de la policía - que, si bien algunas veces es un momento hacia la decisión del tribunal, en muchas es el instrumento único de la prevención y el tratamiento, por medio de la atención, la reprimenda y la multa.

En los últimos años, las delegaciones de policía han añadido una nueva sección a su organización, la de prevención contra el crimen. En algunos países se le conoce con el nombre de oficina de ayuda juvenil u otro similar. Su propósito es coordinar las actividades preventivas de la policía con las escuelas públicas y otros servicios sociales de la comunidad. La policía sabe por experiencia propia que la mayoría de los criminales de hoy fueron los delinquentes juveniles de ayer.

Todavía se desconocen muchas de las causas que llevan a las personas a comportarse en la forma en que lo hacen. Sin embargo - la experiencia de la policía y las investigaciones científicas sobre el comportamiento humano indican la necesidad de un programa de ayuda a la juventud y de obtener los recursos clínicos indispensables para dicha ayuda. Es muy probable que esta clase de asistencia adquiera gran importancia en el futuro.

El origen predominante de los episodios desviados - establecerá los patrones de la lucha contra la criminalidad juvenil. La etiología condicionará a las medidas de prevención - y tratamiento y la evaluación final terminará también por verificar la cualidad de las hipótesis, además de justificar la -- práctica desarrollada.

Ante el crecimiento delictivo, cabe preguntarse, si el desplazamiento de la represión en los menores delincuentes, - por el tratamiento trajo benéficos resultados o si por el contrario, incrementó estas conductas al no haber sanción.

En cuanto al alcance efectivo de la prevención del delito considero que existen organismos dedicados a la misma y un tanto ilusoria prevención a priori y a posteriori.

El tratamiento puede ser institucional o no y por - lo común persigue la readaptación del delincuente. Se olvida - que:

a) Un buen número de reclusos no precisa tratamiento alguno, por ser el delito de ellos meramente circunstancial que difícilmente se repetirá.

b) Los enfermos mentales, los alcohólicos, los adictos, etc., se hayan o deben hallarse fuera del Derecho Penal, y por ende, del tratamiento penitenciario. Su readaptación no es siempre posible.

El último Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Crimen y Tratamiento del Delincuente (Kyoto, 1970), en sus conclusiones finales se insistió, sobre la necesidad de atender más a la prevención del delito. En la delincuencia de menores esta recomendación se aplica con énfasis especial y también con dificultades peculiares, pues, no raras veces, bajo el título de prevención se toman decisiones que, lejos de producir efectos positivos, abocan a un aumento de la delincuencia.

Así sucede algunas veces con medidas personales, con planes de desarrollo económico, o con instituciones escolares. Para solucionar éstos y otros problemas conviene delimitar el concepto de prevención, sus clases y su naturaleza jurídica.

En general, se entiende por prevención el conjunto de medidas tendientes a superar o destruir los factores etiológicos de la delincuencia,

La prevención puede ser de primer grado, de segundo y de tercer grado; posdelictual y predelictual: personal y comu

nitaria, etc. "La primaria (que coincide con la comunitaria) - se dirige a todos en general. La secundaria y la terciaria, a personas concretas. Aquélla, a las que todavía no han cometido un delito; y ésta, a las ya delincuentes, para evitar que reincidan.

La prevención posdelictual (o punitiva correctiva) se refiere a las medidas de corrección y a las medidas de seguridad (así como a la dimensión resocializadora de las penas) - que se imponen a los condenados con tendencias a cometer otros delitos. La prevención predelictual, por el contrario, abarca las medidas impuestas a los sujetos peligrosos que todavía no han cometido crimen alguno, pero que tienen inclinación a cometerlo.

La prevención personal incluye aquellas medidas pre y/o posdelictuales aplicadas a personas concretas, para evitar que lleguen a la comisión de delitos.

"La prevención comunitaria, se dirige a todos en general, y pretende luchar contra los factores etiológicos del crimen".

Las medidas de prevención comunitaria se subdividen en directas e indirectas. Como ejemplo de las primeras se pueden citar los especialistas que trabajan en los centros de educación; la prevención comunitaria indirecta procura hacer la -

sociedad más sana y más desarrollada en los aspectos económico, social y cultural. Para conseguir estos fines puede ayudar a la creación de clubes de jóvenes, centros de asistencia social, recreación, etc. De todas estas prevenciones, la más eficaz es la comunitaria, y en segundo lugar la individual predelictual. Ambas competen (aunque no exclusivamente) a la administración.

Las leyes han de establecer con claridad que las autoridades judiciales pueden imponer medidas de prevención, pero sólo posdelictuales. Nunca medidas predelictuales, pues éstas caen fuera de su competencia. El Derecho Penal es sólo un medio de control social.

El Papa Clemente XI, en 1703, abrió el famoso "Hospicio de San Miguel", la primera institución para menores delincuentes. Se usaron allí métodos correctivos "disciplinarios" brutales, y no había un estudio previo, de tal modo que los muchachos incorregibles eran llevados por sus padres y aceptados para su tratamiento. Para que existieran leyes especiales para menores delinquentes, hubo que esperar hasta el siglo XIX, y aún así, el sancionar a los jóvenes en instituciones aparte no fue una ventaja para ellos, puesto que la idea era la de redimir por el castigo disciplinario. En realidad eran prisiones en las que se utilizaba el trabajo forzado y el rígido control individual.

Con respecto al tratamiento surgieron ideas que empezaron primeramente en el campo de tratamiento de los menores infractores, pues se consideraba más importante dar terapia a un niño que a un adulto.

Actualmente la línea de la Criminología Clínica, se esfuerza por señalar los lineamientos del tratamiento que debe aplicarse, tanto en menores como en adultos, así como los métodos a utilizar durante el proceso terapéutico, con el fin de lograr una real adaptación al medio social.

Quisiera agregar que el trabajo es un excelente medio para tratar a los menores delincuentes, ya sea ocasionales o constitucionales. Se trata de crearles buenos hábitos para que tengan una mentalidad positiva y porqué no decirlo, triunfadora dentro de la sociedad.

Estimo que, el trabajo además de la regeneración fisiológica, realiza una exaltación psicológica. Hace recuperar el sentido de la dignidad humana, crea relaciones con la sociedad y da confianza en sí mismo, pues el niño comprende que no es ya un desecho social.

CAPITULO SEGUNDO

LA INFANCIA DELINCUENTE EN MEXICO

2.1 Factores que intervienen para su aparición en México.

Sería materialmente imposible elaborar una diferencia clara sobre las causas de la infancia delincente en nuestro país, ya que nunca se va a encontrar un solo factor suficiente por sí mismo para producir la criminalidad infantil. Así, no se puede culpar a la familia, a las condiciones socioeconómicas, o a los defectos psíquicos o físicos, sino a un conjunto o multiplicidad de causas.

Claro que se va a encontrar una causa preponderante, que sobresalga y en muchos casos se podría pensar que fuese la única, pero si se analizan los demás factores se encuentran -- siempre otras causas predisponentes o desencadenantes.

Algunos autores encuentran tan sólo en una causa -- el origen de la delincuencia de menores, sea ésta social, la -- miseria, la ignorancia, un medio familiar desorganizado y carente de factores disciplinarios, etc.

Es lógico que se trata de un conjunto de causas, en que los diversos factores se entrelazan, se combinan hasta dar como resultado fatídico la delincuencia.

Sería imposible hablar de la familia sin mencionar lo económico, o discutir lo psicológico sin estudiar el medio en el cual el sujeto forma su personalidad.

El medio ambiente no es factor exclusivo para el surgimiento del delito, ya que se combina con ciertos factores individuales, la verdad es que el medio deforma al adulto y modela al menor. En el adulto puede llegar a crear una función desintegradora pero pueden subsistir factores individuales triunfantes.

Por lo que respecta a los menores, el medio puede llegar a transformarlos por completo. Es por ello que en muchas conductas antisociales de menores huérfanos o abandonados, se debe buscar la causa determinante del acto antisocial en la nostalgia del hogar.

Ahora bien, se podrían señalar infinidad de causas que por lo general influyen para que un menor lleva a cabo una infracción o determinada falta, como pueden ser: deficiente educación, ambiente familiar inadecuado o perturbado, la edad, la pobreza, la ignorancia, padres con vicios o delincuentes, conflictos disciplinarios, falta de comunicación con los padres, etc.

Los vínculos que existen entre los anteriores factores y ciertas conductas antisociales las deben de conocer to

do mundo, ya que dichos factores no son independientes unos de otros. Por ejemplo, en las familias de escasos recursos que - por lo general habitan en barrios miserables, no limitan el número de hijos y sufren pobreza y falta de educación, hasta - el punto de crear una situación productora de delitos.

La economía contemporánea impulsa fuera de sus respectivos hogares a padres e hijos.

El padre y la madre laboran; los hijos, cuando no - estudian, también trabajan o a veces vagan; todas las actividades se desarrollan familiarmente en las fábricas, en las escuelas, etc.

A su regreso, por lo general por la noche, vuelven agotados, con los nervios fuera de sí, impacientes, formándose así entre los miembros de la familia un ambiente no muy adecuado para llevar cordiales y buenas relaciones familiares.

De verdad que es alarmante el crecimiento de la delincuencia de menores en nuestro país así como en todo el mundo, el signo común que une en todas las esferas sociales de todos - los países a estos grupos de menores es el abandono.

Los jóvenes que en su mayoría integran los grupos - agresores a la sociedad pertenecen a dos puntos totalmente diferentes desde el punto de vista económico: o son de los más po-

bres o son de los más ricos.

Las causas de la rebeldía juvenil se identifican con las genéricas que provocan la inadaptación de los menores y pueden ser: endógenas y exógenas, pero siempre van a destacar algunas específicas de este fenómeno que se da en todo el mundo.

Julio Guerrero opina: "Profunda es como se vé la influencia que la atmósfera ejerce en el espíritu de los mexicanos. De una manera directa ó indirecta, como causa única o simplemente como coadyuvante de otras, ella determina de una manera incontrastable la forma de nuestro carácter por la periodicidad de nuestros hábitos. El hombre como animal de respiración aérea y organizado por consiguiente para vivir en un medio gaseoso, resiente aquí de una manera inevitable y en lo más íntimo de su ser las alteraciones de su envolvente". (1)

En cuanto a lo que señala el autor Julio Guerrero que el niño al nacer es dúctil, sin moral. La moralidad esa cualidad de las acciones que las hace buenas, es un estado que se transmite paulatinamente al niño por la educación, ya sea en el hogar, en la escuela o en el ambiente. Un hogar adecuado, una escuela eficiente, un ambiente sano, son los tres ele-

(1) La Génesis del Crimen en México: Estudios de Psiquiatría Social. Editorial Porrúa, S.A. México, 1977. Pág. 57-58.

mentos básicos de esta ductilidad del niño, un ser admirable. - Una vez liberado el niño asimismo, va a encarnar con todos sus instintos un extraño arquetipo de libertad absoluta.

Es por ello que la educación trasmuta está absoluta en una relativa que le permite convivir con los demás.

2.2 Situación de los Menores Infractores en México.

En nuestro país, la situación de los menores infractores es evidente debido a que diversos autores mexicanos han abordado este problema y han hecho especial énfasis sobre el fenómeno de la infancia delincuente.

La entidad jurídica del Estado señala en sus preceptos constitucionales la obligación de enseñanza a los niños jóvenes de la familia mexicana, y con mayor razón corresponde la protección al individuo que, por accidente, comparece ante los Tribunales como infractor.

El legislador consagra el principio fundamental de respeto a la libertad en la persona del menor, procurando su educación y su cultura. Dos problemas se presentan, según lo expuesto, en la infancia delincuente: el jurídico, o sea la presencia del infractor ante la ley, y el social, de estudio y protección a una vida que surge en los dominios del Estado.

En consideración de los legisladores contemporáneos ha triunfado la teoría de que el menor no merece castigo sino protección, y que, por su corta edad y, por las causas de la delincuencia, debe ser sometido a un régimen jurídico y asistencial especiales, el llamado derecho de menores, ubicado fuera del ámbito del derecho penal. El estado en lugar de ejercer un derecho represivo en contra del menor que delinquiró, toma a su

cargo la tutela de éste y ejecuta sobre los que no tienen hogar ni se encuentran en condiciones de recibir instrucción adecuada. La vigilancia consiste en el cuidado y atención exacta del niño desde antes de su nacimiento, y en el establecimiento de un servicio dispuesto a prestar tales cuidados y atenciones; la educación consiste en la enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes en el desarrollo y perfección de sus facultades intelectuales y morales, en el desarrollo de sus fuerzas físicas y en la creación de instituciones eficientes y adecuadas para estos fines. La protección comprende el amparo, favorecimiento y defensa del menor en forma asistencial jurídica y legislativa."(2)

El menor que ha infringido alguna disposición penal y que es detenido pasa por diversos estados psicológicos que se podrían agrupar de la siguiente manera:

- a) Impacto al infringir la disposición siempre y cuando tenga conocimiento de que la infringe y la serie de situaciones que este hecho puede acarrear.
- b) Impacto entre la infracción y la espera angus--

(2) Flores Reyes, Marcial. Los Menores ante el Derecho Penal. Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social, No. 5, Vol. 1, Septiembre-Octubre. Secretaría de Gobernación. Dirección General de Servicios Coordinados de Prevención y Readaptación Social, México 1972. Pág. 49.

tiosa cuando el hecho es conocido ya por la fa
milía, sociedad y autoridades.

- c) "Impacto al momento de la detención o presentación voluntaria ante las autoridades correspondientes que van a tratar su caso. En el caso de la detención por agentes de la policía la experiencia es sumamente traumática la mayoría de las veces." (3)

Los legisladores de la ley punitiva vigente, estuvieron de acuerdo en dejar al margen de la represión penal a los menores, quedando sujetos a una política tutelar y educativa.

El problema de la delincuencia de menores ha sido una explosión para la que el mundo no estaba preparado. México no ha sido la excepción, el problema en general es grave a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho.

(3) Revista de la Asociación Nacional de Abogados. Epoca II, número 1 México 1980. Pág. 185.

2.3 Alcance y Efectos de la Legislación para Menores en México.

Si no se sabe el alcance de la legislación y sus efectos sobre los menores delincuentes, resulta obvio que no se podrán aplicar medidas para prevenir algo que se desconoce, por lo que es necesario saber, hasta donde abarca nuestra legislación, con respecto a los menores, para que éstos no aprovechen la deficiencia de la justicia en su beneficio.

El alcance de las leyes sobre los menores infractores y los efectos de éstas sobre aquéllos es muy importante por lo que respecta a la prevención y al tratamiento de la infancia delincuente en nuestro país.

Antes de entrar de lleno a este tema, se debe analizar al delito en general, para después aplicarlo a conductas realizadas por los menores.

El delito lo han descrito desde varios puntos de vista: sociológico, legal, dogmático, etc.

Así se dice que "Delito es la acción humana antijurídica, típica, culpable y punible". (4)

(4) Castellanos Tena, Fernando. Lineamientos Elementales de Derecho Penal. Editorial Porrúa, México 1983. Pág. 129.

Se debe de señalar una clara diferencia de edades, - o por lo menos se debe de tomar en cuenta los 14 años de edad - que señala nuestra Constitución (art. 123-III) la edad mínima para trabajar y por lo tanto de tener responsabilidades; de donde resulta que los mayores de 14 años, pero menores de 18 pueden - realizar conductas delictivas.

Sería conveniente que se analizara por separado los elementos del delito.

La Conducta.- Comportamiento humano voluntario en forma de acción u omisión. La conducta puede tener un resultado, el cambio material externo. Entre la conducta y el resultado, debe haber un nexo de causalidad. Los menores de edad pueden realizar la conducta, ya por acción o por omisión y cometer delitos de pura conducta. De igual manera en los menores puede ocurrir la ausencia de conducta, por violencia física o moral.

La Tipicidad.- Adecuación de la conducta a un tipo legal, o sea, la correspondencia de la conducta del sujeto con una conducta descrita por la ley. Aquí, no existe ninguna duda que los menores de edad pueden cometer un acto típico como violación, fraude, homicidio, etc.

La Antijuridicidad.- "Es la oposición de la conducta material con la norma de derecho: es el contraste entre conducta y ley; es la estimación de que la conducta objetiva lesio

na o pone en peligro bienes y valores jurídicamente tutelados. Si no se acepta que la antijuridicidad es puramente objetiva - (atiende sólo al acto, a la conducta externa) se caería en el error de no poderse defender cuando un menor de edad nos agrede, o intenta entrar en un hogar o que en cualquier forma le--siona o pone en peligro nuestros bienes o intereses jurídicamente tutelados. Ahora bien, por lo que toca al aspecto negativo de la antijuridicidad, un menor puede ejecutar un acto -- dentro de las causas de justificación: ejercicio de un dere--cho, cumplimiento de un deber, legítima defensa, etc." (5)

La Culpabilidad.- "Es culpable la conducta que pue-- de ser reprochada al sujeto. Hay culpabilidad cuando el suje-- to no ha actuado en la forma que jurídicamente se esperaba de él. Esta rebeldía al derecho se da en tres formas: dolo, cul-- pa y preterintención. El dolo se caracteriza por los elemen-- tos de representación y voluntariedad. El sujeto sabe que la conducta es antijurídica y quiere realizarla. La culpa se ca-- racteriza por la ausencia de voluntariedad y por un actuar im-- prudente, irreflexivo, negligente, etc. No hay rebeldía a la ley sino una simple desobediencia. La preterintención se da -- cuando hay dolo respecto a la conducta y culpa en cuanto el --

(5) Criminalia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, Número 11, México 1970. Pág. 768.

evento. El resultado obtenido sobrepasa al deseado por el delincuente."(6)

Aquí cabría hacerse el siguiente cuestionamiento:

¿Puede un menor cometer un acto con dolo? ¿O sea que si puede realizar una acción voluntariamente conociendo sus consecuencias?

Claro que sí, y con mayor razón en el período de 16 a 18 años en los hombres y 15 a 17 en las mujeres. Se considera que no sólo van a actuar con dolo, sino también con -- agravantes como es la premeditación, alevosía, ventaja o traición. Por ejemplo, en los delitos sexuales como la violación, en los delitos de grupo como el asalto a transeúntes. En este tipo de casos no se puede decir que el menor no quería violar o no quería golpear y robar al transeúnte. Ahora bien surge -- una interrogante: ¿Se puede dar la culpa en los menores? La respuesta es sí, y se puede señalar aquí a todos los menores -- que trabajan y que pueden causar un daño grave por negligencia o impericia como por ejemplo el caso en que el menor manejando imprudentemente un arma lesiona a una persona, o el que sin experiencia conduce un automóvil y priva de la vida a una persona, de donde resulta obvio que éstos son delitos culposos.

Ahora bien, por lo que se refiere a los elementos negativos de la culpabilidad (error esencial de hecho, no exigibilidad de otra conducta) se considera que aún cuando los menores participan de ellos su conducta no es culpable en razón de que no existe delito.

Por lo que se refiere a la imputabilidad se considera como el conjunto de condiciones mínimas de salud y desarrollo mentales en el autor, en el momento del acto típico penal, que lo capacitan para responder del mismo ilícito.

Por lo que respecta a la punibilidad es una consecuencia del delito que puede ser una pena propiamente dicha o una medida de seguridad.

Debido a lo anterior se estima que los inimputables no pueden ser sometidos a una pena, pero sí a una medida de seguridad, de ahí que a los menores de edad, en cuanto que son inimputables, se les aplican medidas de seguridad, no penas.

De igual manera, en el menor actúan todos los aspectos negativos del delito, o sea: falta de conducta, causas de justificación, atipicidad o la conducta carece de dolo o culpa.

En estos casos el menor no es responsable, pero no por ser inimputable, sino por no haber delito.

Las excusas absolutorias (causas de impunitividad) - deben ser aplicadas a los menores de edad; así el robo a los - - ascendientes, el aborto cuando el embarazo es el resultado de - una violación, etc. Lo anterior es importante, pero en nuestro medio no se respeta.

Una vez que se recordó brevemente ciertos conceptos del delito en general, respecto a cuál es la situación legal del menor que viola el ordenamiento penal, se menciona que:

Un menor puede cometer un acto antijurídico tipificado y culpable, es decir, un delito, por lo que se puede hablar de delincuencia de menores.

Se debe analizar esta situación dentro de una adecuada técnica jurídica para que no existan repercusiones, como las hay en cuanto a garantías individuales, prevención o tratamiento.

Se considera como un verdadero problema el límite - de edad. La Ley sin mayores distinciones señala los 18 años, - en la cual se es responsable de los delitos que se cometan. -- Así ante el problema de la culpa y la imputabilidad por lo que hace a menores infractores, se debe de proponer un régimen en - donde la inimputabilidad total se dejara a los menores de 14 -- años; en donde los menores de 14 a 16 años estuviesen sujetos a un régimen de semi-imputabilidad y los menores de 18 pero mayo-

res de 16 años, dentro de un régimen de imputabilidad en donde se les pudiesen aplicar ciertas penas atenuadas.

Los argumentos podrían ser los siguientes:

- 1) En la curva de delincuencia por edades; en donde se observa que su mayor frecuencia se da en el período comprendido de los 16 a 17 años;
- 2) Los índices de madurez física y mental, ya que un adolescente normal alcanza índices de evolución intelectual suficientes a los 16 años;
- 3) Por su parte nuestra Constitución señala en el artículo 123 que los mayores de 16 años son capaces de trabajar, y los mayores de 14 pero menores de 16 años con una semicapacidad para desarrollar un trabajo.

Por su parte el artículo 14 Constitucional prohíbe imponer pena alguna que no esté decretada por una ley exactamente aplicable al delito de que se trata.

Independientemente de que en la práctica, nuestros reclusorios son verdaderos institutos de pena y no de tratamiento, la Constitución se refiere, como lo hace el artículo 7 del Código Penal, a todo tipo de sanción, o sea, pena o medida de seguridad.

Tratándose de menores infractores, cuando éstos cometen un delito, que la ley castiga como tal, conforme al párrafo tercero del artículo 14 Constitucional debería de imponérselles una pena, ya que el Código Penal que se tome como referencia deberá tener una penalidad determinada; pero como el derecho de menores es protector, no impone penas sino sólo medidas de seguridad, las cuales tienen una duración indeterminada.

Si entre la medida de seguridad impuesta al menor y el delito que cometió, no hay una expresa correspondencia, se violará el párrafo tercero del artículo 14 Constitucional.

Ahora bien, cuando la conducta del menor es atípica no debe de imponérsele pena alguna, ni medida de seguridad, porque su conducta no es típicamente delictiva y, como consecuencia lógica, el Código Penal no traerá aparejada una pena, y en el caso de que se le imponga una medida de seguridad, también se viola el Artículo 14 Constitucional, en su Párrafo Tercero.

Ahora bien, por lo que hace a los menores huérfanos, abandonados, desamparados o en peligro, deben ser protegidos por el Estado, y en la práctica se presenta el caso de que un menor de este tipo es enviado a un Consejo Tutelar para ser internado, ¿porque? si el artículo 18 constitucional ordena que "Sólo por delito que merezca pena corporal habrá lugar a prisión preventiva", no se tiene ningún derecho de internar a un

menor no delincuente en un instituto de observación. El mismo artículo 18 señala: "El sitio de ésta será distinto del que se destinare para la extinción de las penas y estarán completamente separados". Debido a lo anterior, con mayor razón deben estar separados los menores delincuentes de aquellos que no lo son, los cuales deben estar en otras instituciones de tipo abierto y no privativas de la libertad, como por ejemplo las clínicas de conducta u otras instituciones especializadas, dejando al Consejo Tutelar para Menores Infractores su función "represiva" de la delincuencia.

Es contra la más elemental justicia que el menor que comete faltas leves, o infracciones contra los reglamentos de policía y buen gobierno, sea internado al igual que un delincuente habitual o pervertido sexual.

LOS MENORES ANTE EL DERECHO PENAL.

Por lo común en nuestro medio se afirma que los menores de 18 años son inimputables, es por ello que cuando realizan comportamientos típicos del Derecho Penal no se configuran los delitos respectivos. Si se toma un enfoque lógico, nada se opone a que una persona de 17 años, posea un adecuado desarrollo mental y no sufra enfermedad alguna que altere sus facultades, aquí como existe salud y desarrollo mental es obvio que el

sujeto es plenamente capaz. Es cierto que la ley penal actual fija como límite los 18 años, por considerar a los menores de esa edad una materia dúctil, susceptible de corrección. En base en esa capacidad de querer y entender no siempre será inimputable el menor de 18 años."(7)

Sin embargo, existen Códigos, como el de Michoacán en donde la edad límite es de 16 años. Sería absurdo admitir que un mismo sujeto de 17 años, fuera psicológicamente capaz al trasladarse a Michoacán, e incapaz al permanecer en la capital del país."(8)

Ahora bien, el Código Penal para el Distrito Federal establecía en su artículo 119, que los menores de 18 años - infractores de las leyes penales serían internados por todo el tiempo necesario para su corrección educativa. Actualmente es el Consejo Tutelar para Menores Infractores, quien promueve la - readaptación social en los menores de 18 años, mediante el estudio de su personalidad y señalando medidas correctivas y de protección; interviene de igual manera en la vigilancia del tratamiento respectivo. El artículo 2° de la Ley que crea el Consejo Tutelar para Menores Infractores del Distrito Federal dispone la intervención del Consejo cuando los menores infrinjan las

(7) Castellanos Tena, Fernando. Ob. Cit. Pág. 229.

(8) Idem.

leyes penales, o los reglamentos de policía y buen gobierno, o manifiesten otra forma de conducta que haga presumir, fundadamente, una inclinación a causar daños, asimismo, a su familia o a la sociedad, y ameriten, por lo tanto, la actuación preventiva del Consejo.

Según la misma Ley, el Consejo se formará por un -- Presidente, que será Licenciado en Derecho y por el número de - Salas que determine el presupuesto respectivo. Cada Sala contará con tres Consejeros numerarios, hombres y mujeres, que serán un Licenciado en Derecho que la presidirá, un médico y un profesor especialista en infractores.

El artículo primero transitorio de la citada Ley - que crea los Consejos Tutelares, deroga los artículos 119 a 122 del Código Penal que integraban el Capítulo "De los Menores".

Es importante establecer una correcta diferencia-- ción y analizar el problema de la infancia delincuente dentro - de una adecuada técnica jurídica y que no repercuta en todo lo que se refiere a garantías individuales, prevención y tratamien to.

Sólo con una buena técnica jurídica se puede evitar la caótica situación que existe en nuestros centros de readapta ción y la cantidad de injusticias que en ellos se cometen.

Al considerar al menor infractor fuera del derecho penal, con el fin de protegerlo, lo único que están haciendo -- las autoridades correspondientes es privarlo de sus derechos -- Constitucionales.

CAPITULO TERCERO

IMPORTANCIA QUE SE LE HA DADO A LA INFANCIA
DELINCUENTE

3.1 Importancia, Dificultad y Delimitación del Tema.

La crisis material por la que transitamos, así como el incremento de necesidades y problemas ocasionados por la sobrepoblación, la urbanización, el desempleo, la pobreza, y una limitación en el horizonte de esperanzas de una vida digna y productiva, contribuyen a que la conducta de miles de menores de edad se desvíe tratando de buscar una identificación en las subculturas de las llamadas bandas.

Los niños y adolescentes que se inician en el delito o que sostienen pautas de conductas irregulares, constituyen un problema social de singular trascendencia, el cual debe hacernos meditar sobre una mejor operación de las instituciones que se ocupan de atender los casos de los menores que transgreden los Códigos Penales o los Reglamentos de Policía y Buen Gobierno.

La efectividad del sistema tutelar en nuestra actual legislación depende que rinda frutos en la rehabilitación de aquéllos menores que tienden a desbordamientos de agresivi-

dad, en particular cuando exhiben notoria peligrosidad para el conglomerado social.

Si el entorno social muestra cierta violencia, que es de sobra conocida en las duras realidades de ciudades como la nuestra, una institución tutelar que debe obrar en contrario y procurar descalificar pautas violentas en los Centros de Observación.

Se debe aboradar con mayor intensidad y detectar la investigación de casos de maltrato a menores de edad, en donde pueda existir abuso de padres, padrastros, tutores o personas allegadas a las víctimas.

El ayudar a los jóvenes y niños que se encuentran en una etapa de predelincuencia, no es privativo de la institución tutelar que por sí misma no puede alterar las condiciones del entorno social, ya que es en esta labor en donde se deben compartir responsabilidades junto con otras instituciones y los buenos ciudadanos en general.

Así es que quien recobra la dignidad de los menores infractores y los reencauza, lleva a cabo una notable tarea que merece un reconocimiento general.

Ahora bien, acerca de aquellos menores que llevan a cabo trabajos como "vender chiclets" limpiar parabrisas, lle

var alguna promoción o propaganda, etc.

¿Que es lo que observamos en nuestra gran urbe?

Una urbe como la nuestra en donde la gente es insensible al dolor, a la injusticia, gente que apenas percibe a los menores que los abordan para cuestionarlos sobre si les dan lustre a sus zapatos, si limpian el parabrisas, etc.; ventas de algún artículo o servicio, acción que de manera técnica se le llama economía subterránea, que la realidad cuestiona lacerantemente: Sub empleo, no es miseria, falta de atención, falta de solidaridad, falta de amor, personificada en los menores vendedores a los que se les ha dado en llamar "hijos de la ciudad". -- Menores que han sido personajes de telenovelas, revistas y reportajes, que siempre se le compadece, más nunca se le comprende y ayuda, no obstante que los menores que comparten las inclemencias del tiempo y de la sociedad, es obvio que esto hará que en ellos se origine un marco de sentimientos hacia la misma sociedad, y de rebeldía para sus congéneres.

¿Se le podría llamar una nueva cultura? En definitiva sí, ya que día a día recluta entre sus filas a más menores, a más hijos de la ciudad, a más miembros de la economía subterránea, en resumen, a niños sin amor.

Debemos volver los ojos a la infancia y tenerla más en cuenta.

Por otra parte, se comenta que los menores que comten infracciones graves son el resultado de la falta de adecuación al medio en que se desenvuelven. Se comentaría a lo anterior que un hombre normal no quiere decir hombre perfecto, sino sólo significa hombre que se sabe adaptar al ambiente en que vive; de manera análoga se puede ser un hombre sano y sufrir alguna indisposición o malestar más o menos transitorios.

Para referirse al estado de malestar de las nuevas - generaciones se ha adoptado la siguiente expresión "Juventud -- quemada" puesta de moda para indicar de manera completa el re--chazo de la moral común, a la cual por lo general se abandonan muy a menudo los jóvenes de la época.

El problema que plantea actualmente la adolescencia y la Juventud nos concierne a todos y particularmente a la so--ciedad, que no hace ni lo necesario para que disminuya esta problematika sobre delincuencia juvenil ya que sólo ofrece lo su--perfluo descuidando el crear nuevas estructuras sociales que --respondan a los progresos de la civilización.

En la actualidad se ha llegado a afirmar que la de--lincuencia no es sólo un conglomerado de actos individuales, --sino más bien producto de la interacción entre miembros de grupos.

Criminólogos de gran fama y sobre todo eminentes en

la materia han demostrado gran preocupación por la situación del menor delincuente. El Dr. Luis Rodríguez Manzanera señala al respecto que: "...personas que antes no realizaban conductas criminales, ahora pasan a engrosar las cifras de la criminalidad". (1)

Esta extensión criminal la encontramos, principalmente en la delincuencia infantil y juvenil.

En países como los latinoamericanos cuya tasa de crecimiento es superior al 3% anual, la disminución de las edades trae consigo un aumento de menores de edad, y lógicamente de la delincuencia de menores.

Así es que la criminalidad es cada vez más precoz, las edades de iniciación en el crimen tienen una tendencia a disminuir, de manera que cada vez se tendrán delincuentes más jóvenes.

Delitos que anteriormente eran cometidos sólo por adultos, ahora los llevan a cabo los jóvenes, lo que da como resultado el fenómeno de una criminalidad organizada.

Conductas exclusivas que antiguamente realizaban --

(1) Problemas Criminológicos Actuales. Revista Mexicana de Derecho Penal. Época 4, No. 18. México 1975. Pág. 29.

los jóvenes ahora principian a verse en niños.

Actualmente los niños y jóvenes agreden en forma colectiva y con instrumentos contundentes (cadenas, manoplas) y punzocortantes (navajas, cuchillos, etc.), ya que antiguamente reñían en forma individual y a puñetazos; "resulta alarmante -- también el aumento de agresiones con armas de fuego." (2)

La moderna política juvenil, en muchas naciones, reconoce como positivas muchas aportaciones de los jóvenes. Resulta obvio que la antisocialidad que brota en ellos proviene de una multitud de desajustes sociales de lo más variado.

No se ha logrado armonizar la necesidad de intervenir en la educación y formación del niño (principalmente en -- los casos de delincuencia, abuso de sus progenitores o abandono) con el respeto que se debe a los derechos fundamentales -- del niño y a la familia.

La delincuencia de los menores, es importante en -- cuanto a la manifestación de problemas individuales y, sobre -- todo, en cuanto a índices por lo que respecta a conflictos familiares y comunitarios. La actual ola de conflictos intergeneracionales muestra una crisis de valores así como de cultu--

(2) Rodríguez Manzanera, Luis. Ob. Cit. Pág. 30.

ras que si no se supera, puede resultar terrible.

Así se puede hablar de cultura y subcultura (la que se aparta de las normas predominantes de una sociedad dada).

Es difícil tratar el tema de las subculturas y de las normas de conducta sin aludir a los grupos sociales.

Los valores se comparten entre los individuos y éstos, al compartir los valores, forman grupos. Por lo general siempre que se habla de subcultura (barrios, bandas, pandillas, etc.), piensa uno en individuos que comparten valores comunes y que interactúan socialmente dentro de una demarcación residencial o geográfica.

Conceptos de "Delincuencia de jóvenes", "delincuencia de menores", por lo general se emplean confusamente, debido a estos variados conceptos se obtienen resultados poco confiables porque muchos autores se apoyan en cifras oficiales, - que por lo general se refieren a distintas concepciones de delito y distintos topes de edad, es por ello que al hacer estas comparaciones resultan algo falsas.

3.2 Concepto de Delincuencia Juvenil.

Si se quiere comprender lo que es la delincuencia - juvenil es necesario tomar en cuenta términos como delito, delincuente y joven.

"Delito.- Acto u omisión constitutivo de una infracción de la ley penal. Según el artículo 7° del Código Penal para el Distrito Federal es el acto u omisión que sancionan las leyes penales" (3)

"Delincuente.- Autor de uno o varios delitos".(4)

Recapitulando que los delitos son las acciones, conductas o comportamientos humanos que la ley incrimina porque amenazan o lesionan los bienes, intereses o valores individuales o colectivos que la sociedad protege.

Por delincuente, es aquella persona que comete una falta, infracción, delito o crimen, o deja de hacer lo que debe hacer.

Delincuencia Infantil y Delincuencia Juvenil.

La distinción entre delincuencia infantil y delin-

(3) De Pina Vara, Rafael. Diccionario de Derecho. Edit. Porrúa, S.A. México 1989. Pág. 210.

(4) De Pina Vara, Rafael. Ob. Cit. Pág. 209.

cuencia juvenil resulta importante en cuanto a prevención y --
tratamiento.

La diferencia basada en la edad, adolece de varios defectos, en cuanto a que a igual edad cronológica no corres--
ponde igual desarrollo integral.

Para diferenciar de una forma clara hay delincuen--
cia infantil y juvenil, se debe tomar como parámetro a la ado--
lescencia, y también considerando no solo sus caracteres sexua
les primarios y secundarios, sino también el desarrollo psico--
social y el tipo de delito, que tiene gran importancia en fun--
ción de la peligrosidad del sujeto.

Desde el anterior punto de vista existirían dos gru--
pos, el de los adolescentes y el de pre-adolescentes.

Los pre-adolescentes formarían la delincuencia in--
fantil, que a su vez se dividirían en dos grupos. el infantil
que serían aquéllos que no han alcanzado un desarrollo inte---
gral de 8 años, y el pre-adolescente, de los 9 años a la ado--
lescencia.

Por lo general la delincuencia infantil se dirige -
contra la propiedad en sus formas más simples: robo y daño en
propiedad ajena. Aquí se observa que el monto de estos robos
es reducido y es muy raro que se cometan fuera de la escuela -

o del hogar. Claro que la excepción lo serían aquellos menores que roban por necesidad, o que son mandados a robar por sus padres u otras personas mayores, el niño va a robar para satisfacer pequeños deseos: cine, diversiones, golosinas, etc.

Los daños a la propiedad ajena que este tipo de menores puede causar se deben principalmente a un juego o a una travesura. Por su escasa fuerza física no son comunes los delitos de lesiones; los delitos sexuales se darán porque han sido influenciados o provocados por los mayores. La delincuencia infantil abunda sobre todo, entre los menores que realizan una subocupación como papeleros, voceadores, vendedores de chiclets, boleros, etc.

Por lo que hace a la delincuencia juvenil es en todos aspectos más peligrosa. En ella se encuentra todo tipo de criminalidad, desde un pequeño robo hasta el homicidio agravado. En este tipo de delincuencia ya se posee la fuerza para los delitos contra las personas (Lesiones, Homicidios) y la capacidad para los delitos sexuales (violación, estupro, atentados al pudor, etc.)

El adolescente es muy influenciable, su deseo de libertad y su prepotencia lo llevan a actividades extrañas y antisociales. En esta época actual, de una crisis profunda, los jóvenes han explotado, aprovechando el debilitamiento del núcleo familiar y las facilidades del mundo moderno.

La imitación de costumbres internacionales es preocupante, ya que no se detiene tan sólo en las formas de vestir afeminados y extravagantes, sino que llega a todo género de depravaciones, al consumo de la droga, el homosexualismo y el crimen.

En la actualidad, el tipo de violencia juvenil que existe es muy diferente al que se conocía antiguamente. En primer lugar por el uso de armas (y no a mano limpia como arreglaban sus asuntos los jóvenes en épocas pasadas), en segundo lugar por el tipo de armas (cachiporras, cadenas, manoplas, etc.).

En tercer lugar se agregaría a la causa ya que hoy día se pelean por puro gusto y por sobresalir en las famosas -- bandas.

En suma, la delincuencia juvenil es toda actividad marginalmente desarrollada por un menor, con relación a los -- principios sociales de convivencia impuestos en un momento y lugar determinado. Es toda actividad infraccional que abarca todo tipo de faltas, desde la falta de respeto a los padres, como a terceros, dentro y fuera del hogar.

Toda actividad, toda conducta llevada a cabo por un hombre de menos de determinada edad, que infrinja la norma penal, esto es, que cumpla con el precepto de este tipo en las -- condiciones jurídicamente impuestas.

"El significado amplio o restrictivo de la delincuencia juvenil varía según el Derecho Positivo de los diversos países. Así por ejemplo en los E.E.U.U. abarca hechos que en - - otras partes son calificados de contravenciones y faltas. En - la URSS el concepto de delincuencia de menores se refiere a los jóvenes que están inmiscuidos en crímenes graves, y no por delitos y contravenciones aunque sean de carácter penal. Lo más -- frecuente en la mayoría de los países es la transgresión de la ley penal por los menores en lo tipificado solamente como delito. Esta variedad de conceptos por parte de los investigadores origina que sin rechazo de las dimensiones jurídicas describan a la delincuencia como toda conducta realizada por un individuo de cualquier edad, que en un momento y espacio dado, una sociedad considera en conflicto con sus intereses, valores y patrones de comportamiento." (5)

Teóricamente, se ha discutido y se sigue discutiendo el concepto, el contenido y la naturaleza jurídica de la infracción de menores.

"Eminentes penalistas de todo el mundo, como Francia España, Alemania, E.E.U.U. etc., analizan y discuten el concepto y la función de infracción en el Derecho Penal en cuanto a -

(5) Horas, Plácido Alberto, Jóvenes Desviados y Delincuentes. Humanistas Buenos Aires. 1972. Pág. 7.

los menores. Es por ello que, lo que en algunos países se ha comentado al respecto."(6)

En Yugoslavia, la distinción entre menor delincuente que ha cometido un delito, y el que necesita atención y asistencia es clara. Para este país, delincuente juvenil es el mayor de 14 y menor de 18 años.

"En Suecia, el concepto de delincuencia juvenil es amplio y corresponde al enfoque de bienestar social típicos de los países escandinavos, en los que las Juntas de Bienestar, y no los Tribunales de Menores, se ocupan de dicha delincuencia." (7)

"En Japón, la Ley de Tribunales de Familia de 1949 se aplica a toda persona entre 14 y 20 años que han cometido un delito o cuyas tendencias hacen suponer que lo cometerá. En este país se entiende por predelincente a quien habitualmente desobedece o no se sujeta al control de las personas que deben ejercerlo, es de inmoral carácter. frecuente lugares indeseables, comete actos inmorales, etc., siempre y cuando, dadas las circunstancias personales y del mundo circundante, exista fundamento suficiente para concluir que cometerá un delito."(8)

- (6) Beristain, Antonio, Delincuencia Juvenil. Revista Mexicana de Derecho Penal. 4a. Época, No. 19, enero-marzo. México 1976. Pág. 20.
- (7) López Rey, Manuel. Criminología. Teoría, Delincuencia Juvenil, Prevención, Predicción y Tratamiento. Vol. 1, Aguilar, Madrid 1975-1978 -- Pág. 220.
- (8) López Rey, Manuel. Ob. Cit. Pág. 221.

En Canadá delincuente Juvenil es todo aquél que viola el Código Penal u Ordenanza Municipal, o quien es culpable - de inmoralidad sexual o cualquier otra forma de conducta viciosa, o quien por razón de cualquier otro acto debe ser enviado a una escuela industrial o a un reformatorio conforme a las disposiciones de leyes estatales.

"En la India, donde la estructura social es más variada que en otros países, la definición adoptada por la Sociedad de Asistencia Infantil en Bombay, en 1956, dice: la delincuencia juvenil denota cierta forma de conducta en una persona menor de una determinada edad que no es conforme al tipo de conducta generalmente aceptado en una sociedad y tiempo dados." (9)

"En alemania, se define al menor delincuente como toda persona entre 14 y 18 años que ha cometido una infracción - que conforme a la ley, constituye delito. Aquí, constituye una categoría aparte, los menores necesitados de atención y vigilancia, que no han cometido delito alguno, de los que se ocupan -- jueces tutelares cuyas funciones son, frecuentemente desempeñadas por los jueces de menores." (10)

Comportamiento Desviado.- Este término ha sido objeto de múltiples significados por parte de los estudiosos que

- (9) Radbruch, Gustavo. Historia de la Criminalidad. Ensayo de una Criminología Histórica. Bosch. Barcelona 1955. Pág. 323.
 (10) Radbruch, Gustavo. Ob. Cit. Pág. 325.

se han ocupado del tema.

El concepto de comportamiento desviado es bastante amplio, y permite clasificar en diferentes modos, las acciones y los individuos que no corresponden a las normas sociales.

Los Psicólogos han objetado el uso de el término -- criminal de delincuente Juvenil referido a niños y adolescentes y prefieren definir ciertas actitudes de los jóvenes como conductas desviadas. Las desviaciones consisten en el rechazo de algunas reglas del sistema social general. En este aspecto una conducta desviada es aquélla que expresa desacuerdos con - las demandas y expectativas vigentes en un sector colectivo ge neralmente asociado y coincidente con otros sistemas.

El hecho central de la desviación se produce en la sociedad, y no en factores sociales que impulsan la acción de los individuos a la desviación. El asunto está en el hecho de que son los grupos sociales que tienen poder, los que producen desviación al crear reglas cuya infracción constituye la des--viación.

El comportamiento se convierte en desviado únicamente si el actor es sujeto a la jurisdicción de las reglas que - la conducta contraviene.

Cabe hacer una distinción entre lo que se entiende como conducta antisocial y delito.

Conducta antisocial es todo aquél comportamiento humano que va contra el bien común, o sea, aquél que siendo bien de cada uno de los miembros de la comunidad es al mismo tiempo bien de todos; mientras que delito es el acto u omisión que sanciona las leyes penales, (Código Penal).

"Bien común es aquél que es apto para servir o perfeccionar la naturaleza humana en cuanto tal, independientemente de las condiciones individuales, que provienen de cada ser humano, como son: la raza, nacionalidad, edad, profesión, condiciones sociales, religiosas, económicas, etc., el bien común puede diferir esencialmente de los bienes particulares, de los bienes de un individuo o grupo de individuos. El bien común lo es en cuanto sirve a la generalidad de los hombres." (11)

Formas de Conducta.- Existen cuatro tipos:

- a) Conducta Social. "Es la que cumple con las adecuadas normas de convivencia, la que no agrede en forma alguna a la colectividad, es la que cumple con el bien común." (12)

Cabe agregar, que la mayoría de las conductas en la convivencia humana son de este tipo, nuestras relaciones con los

(11) Rodríguez Manzanera, Luis, Criminología. Editorial Porrúa, S.A. México 1989, Pág. 21.
 (12) Ibidem, Pág. 22.

semejantes siguen determinadas normas (jurídicas, morales, sociales, etc.) y buscan la realización de ciertos valores (amistad, negocios, aprendizaje, etc.) Así que, el asistir a una conferencia, ir a un restaurante a comer con amigos, son conductas sociales.

- b) Conducta Asocial. "Es aquélla que carece de contenido social, no tiene relación con las normas de convivencia ni con el bien común. La conducta asocial se realiza por lo general en la soledad, en el aislamiento. Cuando nos encerramos en nuestra recámara, los convencionalismos sociales quedan fuera, al quedarnos solos nuestra conducta queda -- desprovista de contenido social o antisocial." (13)
- c) Conducta Parasocial. - "Se da en el contexto social, pero es diferente a las conductas seguidas por la mayoría de la gente. Es la aceptación de los valores adoptados por la colectividad, pero sin destruirlos; no se realiza el bien común, pero no lo agrede." (14)

Como ejemplo de la anterior conducta se podría señalar --- ciertas modas o bien, determinados usos y costumbres diferentes, que por lo general la mayoría de la gente tacha de extravagantes o desviados.

(13) Ibidem. Pág. 23.

(14) Idem.

d) Conducta Antisocial,- "Es la que atenta contra la estructu
ra básica de la sociedad, destruyendo sus valores fundamen-
tales y lesionando las normas más elementales de conviven-
cia," (15)

Un ejemplo bastante claro de este tipo de conducta, sería
el privar de la vida a un semejante ya que se lesiona el -
bien común, es una conducta indeseable, daña no sólo a la
víctima, sino a la familia y a la sociedad; destruye el va
lor supremo que es la vida.

A grandes rasgos, una conducta desviada, es una con
ducta diferente de la generalidad, y puede ser parasocial, anti-
social o en algunos casos asocial.

3.3 Etiología de la Delincuencia Juvenil.

Si se quiere conocer la naturaleza de la delincuencia juvenil se necesita saber cual es su etiología.

"Etiología.- Disciplina científica que tiene por objeto el estudio de los factores y causas del delito". (16)

"Etiología.- Tratado sobre las causas". (17)

La palabra delincuencia proviene del latín delinquentia que se refiere al conjunto de delitos.

El delito es un acto de conducta, específico, que daña a alguien y viola las normas mínimas de convivencia humana que están garantizadas por los preceptos contenidos en las leyes penales, al describir los tipos de conducta que la ley reprueba y castiga.

La palabra causa se usa para significar lo que se considera como fundamento u origen de algo.

Recapitulando lo anterior; la etiología de la delincuencia es el estudio de la totalidad de causas o factores que originan el conjunto de delitos, como hechos colectivos, aunque

(16) De pina Vara Rafael, Ob. Cit. Pág. 262.

(17) Rances, Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Edit. Ramón Sopena, S.A. Barcelona 1974, Pág. 326.

solo se pueda hablar de manera propia de el estudio de las causas de la conducta humana, y después del tipo de ésta que, al violar normas garantizadas penalmente, toma el nombre del crimen o delito.

Se entiende por causa de la conducta, y por lo tanto de la delincuencia, la acción que un factor determinado ejerce junto con otros más de diversas clases, sobre los individuos que, al realizar su conducta, obedece en parte a la acción de ellos y en parte a su propia iniciativa, voluntad e intención.

"Existe una división principal de las causas, que -- son endógenas y exógenas, con sus respectivas subdivisiones: -- las endógenas pueden ser somáticas, psíquicas y combinadas; las exógenas pueden ser físicas, familiares y sociales."(18)

"Las causas endógenas como su nombre lo indica, son las que nacen dentro del sujeto, aunque actúen hacia o en el medio exterior, produciendo ciertos resultados."(19)

"Son causas endógenas somáticas, las que tienen manifestaciones concretas en el cuerpo de la persona; tales como la constitución, la fisiología del cuerpo humano, las anomalías y enfermedades corporales, sean congénitas o adquiridas, etc"(20)

(18) Solís Quiroga, Héctor, Sociología Criminal, Editorial Porrúa, S.A. México 1985, Pág. 77.

(19) Idem.

(20) Idem.

Son causas endógenas psíquicas las referentes al --
temperamento, el carácter, la edad evolutiva, los instintos y --
tendencias, la conciencia, la subconciencia, los hábitos o todo
aspecto mental, afectivo, o de la conducta.

Las causas endógenas combinadas son la herencia, --
las manifestaciones sexuales, etc.

"Pasando a los factores exógenos, se consideran fisicos a los que se refieren al medio ambiente no constituido por los seres humanos en sí, o sea: altitud y latitud, clima, humedad, calor, medios de comunicación barrios, estado físico de la habitación y mobiliario, ubicación urbana, suburbana o rural, -
arreglo material de la casa, etc."(21)

Los factores familiares se traducen en la forma en que está constituido el hogar, número de sus componentes, su organización, su ambiente moral, su cultura, sus antecedentes, su estado económico, sus relaciones entre sí, etc.

Dentro de los factores sociales se encuentran a las amistades, la organización social y política, la cultura del medio ambiental, la economía, la influencia religiosa, el trabajo prematuro de los menores, las compañías nocivas, las pandillas,

las costumbres, los establecimientos educativos, centros de diversión, de vicio, etc.

Ahora bien, por lo general, se atribuye a un determinado factor o a un grupo exclusivo de factores el desencadenamiento de la conducta delictiva, lo que corresponde sólo a visiones fragmentarias de un fenómeno muy complejo, que requiere un severo sistema de enjuiciamiento.

Si un sujeto, así sea menor de edad, comete un hecho tipificado en la ley penal, se pone a consideración de las autoridades el caso, y muy pocas veces se investigan las causas de su conducta.

Es cierto que no existe un fatalismo que permita predecir con seguridad si un individuo delinquirá, también es cierto que existen ciertas condiciones que pueden conducirlo con mayor probabilidad hacia el delito.

En general, si la acción del ambiente familiar ha sido emocionalmente fuerte y constante, va a impedir que sea demasiado determinante el extrafamiliar, pues el medio natural en que normalmente crece el sujeto es la familia. El individuo va a asimilar todo a través de sus experiencias intrafamiliares primero y extrafamiliares después, ya sean en su satisfacción, o en su frustración que, a su vez, produce inseguridad, ansiedad y agresividad,

Si existe frustración afectiva intrafamiliar se producirá la influencia de amistades inconvenientes, de revistas - de tipo criminal, de centros de vicio, de las diversiones malsanas, etc. Por lo general los hijos de hogares bien organizados y emocionalmente bien constituidos, reciben los mismos impactos que los de otras familias, pero éstos son menos fuertes que la acción de la familia y por ello menos determinantes de una conducta malsana.

Cuando en una familia existen delinquentes, viciosos o prostitutas, si ha existido auténtico amor (aunque mal dirigido) durante el crecimiento del hijo, siendo muy fuerte la influencia de la familia, la mala conducta social se realizará con seguridad y muy poco podrán influir los factores extrafamiliares, por muy sanos y atractivos que parezcan, para corregir los errores. Así es que, a mayor influencia de la familia, existirá menor influencia del ambiente extrafamiliar y a menor influencia de la familia, mayor influencia del ambiente extrafamiliar.

Definitivamente es cierto que si se quiere prevenir la delincuencia, la mejor forma es forjando hogares sanos y bien organizados, aunque no todos pueden llenar estos requisitos; es conveniente tener mucho cuidado en sanear el ambiente social y disminuir todo tipo de influencias nocivas para los hijos.

Por lo que respecta a los mayores de edad, es bien sabido que el niño es producto de lo que su familia representa, la adolescencia es producto de la vida infantil y las edades posteriores no son sino el resultado de las bases que con anterioridad se practicaron.

Laura Zurita de Arellano señala: "Sobre la génesis del delito, hay que estudiar la influencia de los medios urbanos y rurales en relación con los menores, puesto que la estadística enseña que una minoría de los menores que delinquen, -- han nacido en el campo. En la ciudad, como existen ciertas zonas de auténtico influjo delictivo, la mayor cantidad de menores que delinquen han nacido o se han formado en ella".(22)

Respecto a lo que señala la autora Laura Zurita, - cabe agregar que inciden como co-determinantes de las conductas sociales el medio ambiente tanto físico como social.

Ahora bien, por ambiente físico se entiende como el equilibrio ecológico que caracteriza a un lugar en tanto que, - el ambiente social es la serie de relaciones entre individuos o grupos que se dan en él.

(22) Los Menores Infractores, Revista Mexicana de Derecho Penal, época 4 No. 21, México, 1976, Pág. 87.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Los dos grandes factores de la criminalidad son la herencia y el medio, el delincuente es su resultante.

Al hablar sobre la etiología de la delincuencia juvenil por lo general se hace referencia a términos como: causa, factor, mundo circundante.

En tanto por causa criminógena se entiende la condición necesaria sin la cual un cierto comportamiento no se ha---bría jamás manifestado. El factor criminógeno se asimila como todo aquello que favorece a la comisión de conductas antisociales.

Ahora bien, existen varias teorías que tratan de explícitar la conducta infractora, unas inclinándose hacia el factor médico psicológico, en tanto, que otras, destacan lo sociológico o económico.

"Las primeras son de carácter personal, y radican en la individualidad del sujeto, en el que hay que distinguir lo somático y lo psicológico. Lo somático integrado por el sistema nervioso, endocrino, y los factores biológicos y lo psicológico por la vida instintiva, afectiva, intelectual, etc.". (23)

(23) Tocaven García, Roberto, Menores Infractores. Edicol, S.A. México 1975. Pág. 25.

"Las Teorías Sociológicas o Económicas, dan particular relevancia al ambiente que rodea al autor del hecho y su carácter en general, proveniente de las conclusiones obtenidas a través del estudio de una serie de casos individuales, tomados en grupo de muestra de menores infractores y de la comparación de este grupo, con otro denominado de control, y compuesto por menores no infractores." (24)

Octavio A. Orellana Wiarco hace referencia a que: - "... los factores tales como las diferencias económicas, la sociedad dividida en clases (lo que entraña en sí mismo una injusticia social que repercute en el campo de la criminalidad), los hogares desintegrados (consecuencia por lo común de las condiciones económicas), etc., son los que predisponen a la conducta delictiva". (25)

A lo anterior, señalado por el autor Orellana Wiarco, se dice que cada delito no es producto de uno de dichos factores (antropológicos, sociales y psicológicos) prescindiendo de los otros, es más bien consecuencia de todos. Cada hombre que delinque, utiliza para su delito, sus fuerzas antropológicas, psicológicas y sociales, complementadas.

(24) Ibidem. Pág. 26.

(25) Manual de Criminología, Edit, Porrúa, S.A. México, 1988. Pág. 300.

Sin embargo, se está en lo cierto, cuando se afirma, que uno de dichos factores sobresale sobre los otros. Así por ejemplo el factor social puede tener en un caso concreto mayor relevancia sobre los otros.

Es importante señalar que en el mecanismo modelador de la sociedad sobre el adolescente tiene una vital importancia el factor afectivo-emocional, porque durante la adolescencia, - concretamente desde el inicio de la pubertad, hay una apertura hacia las influencias sociales junto con una disminución de las influencias familiares.

La sociedad representa para un joven un segundo mundo, después del familiar claro está, en el que ha de vivir y - del cual ha de recibir influencias para el cabal desarrollo de su personalidad y con el que ha de enfrentarse, chocar y penetrar para convertirse finalmente en miembro constitutivo de - ella. Este segundo aspecto de incorporación violento o suave de la juventud en la sociedad, es el terreno donde se lleva a cabo el fenómeno de la conducta infractora y sus derivados.

Gabría preguntarnos lo siguiente: ¿Los medios de - difusión pueden incitar a la violencia que se vive actualmente?.

Desde este punto de vista la comunicación, cualquiera que sea la técnica que se use, constituye el medio más impor

tante para difundir ejemplos e ideas,

Es probable que muchas cosas que los menores leen - en el periódico producen efectos tanto o más que lo que ven en el cine y la televisión, y muchas veces en el teatro; lo pueden excitar a que se lance a cometer un delito.

En nuestro medio, carente de espectáculos y diversiones que entretengan su imaginación ávida, de temas de conversación, esconde en los menores un agudo resentimiento para el medio circundante, así que, al delincuente se le convierte en - un héroe que sabe burlar a la policía, desafiar a los jueces y afrontar las penalidades y hasta la muerte con coraje.

De factores como por ejemplo; la escuela, los compañeros, la televisión, el cine, los libros, la radio, la calle, etc., surgen infinidad de sugerencias, alimentos, señales de alarma, advertencias, prohibiciones o bien estímulos agradables de excitaciones de diversa índole que el menor puede o no tomar en cuenta.

Los medios de difusión son armas de dos filos en - cuanto pueden ser utilizados en beneficio de la comunidad para detenerla informada sobre los acontecimientos de la vida diaria, o bien, como medios de alteración del orden y de la estabilidad pública e instrumentos inmorales y delictuosos.

Los medios de difusión ocupan en la actualidad un lugar preponderante, sin embargo, transmiten no solamente diversión y noticias, sino también publicidad y en grandes cantidades.

La publicidad se censura cuando es considerada obscena, pero no aquélla que de un modo psicológico daña, en base en una simple repetición, en alabar en forma desmedida un producto, etc.

Existen tipos de publicidad de mucho peligro, como por ejemplo la publicidad de bebidas alcohólicas, desmedida y dirigida en forma directa al hogar, en un país como el nuestro, en donde el alcoholismo es un problema grave.

Otro tipo de publicidad también de bastante peligro, es la publicidad gratuita al crimen que se da en todos los medios de difusión como noticia. Este tipo de noticias llegan al adolescente en su crisis de valoración, durante la cual está formando su carácter, y en donde lo menos conveniente son las noticias de delitos, vicios y desórdenes sociales.

El fenómeno de la imitación es universal y se agudiza mucho más en los menores. El conocer delitos y crímenes reales o ficticios, impulsa a probar suerte para no cometer los errores de los delincuentes y permanecer impunes.

Otro tipo de motivación es el de la identificación. El delincuente pobre y acomplexado busca ser famoso, quiere que se hable de él. Una vez que lo logra se siente feliz, al fin es alguien, al fin es conocido. Otros delincuentes pueden seguir su ejemplo, al querer ser famosos, y muchos jóvenes, con tal de llamar la atención, pueden llegar al delito.

Para dar fin a este capítulo, se agregan las formas peculiares en que influye cada medio de difusión en particular.

La televisión.- Junto con la radio, es el medio de difusión por excelencia en nuestro país, ahora bien, en cuanto a la programación, gran parte de ella está formada por episodios filmados en E.E.U.U. Estos, además de presentar aspectos totalmente ajenos a nuestra cultura, son en su mayoría historias violentas y crueles, de "bandidos", de "vaqueros" o de "guerra".

Los niños tienen en la actualidad mucho tiempo libre. La televisión llena gran parte de este tiempo libre, pero ¿como? ... con horas y horas de violencia, homicidios, problemas familiares, cursilería (telenovelas) mal gusto, y en cuanto a los comerciales, estos son generalmente cargados de bebidas alcohólicas. Por lo general los noticieros y programas culturales son a horas en que los niños y jóvenes no ven la televisión. Así se desperdicia el potencial de difusión de la educación y la cultura en televisión.

La radio.- Es de suma importancia por su bajo costo y gran difusión; la radio es el único medio de cultura para una gran parte de la población, principalmente aquella más pobre. - En México, existe un alto porcentaje en cuanto a estaciones radiodifusoras, por lo que la gente tiene bastante de donde escoger, y en donde se transmiten todo tipo de publicidad, así como noticieros. En la radio como sabemos, un alto porcentaje de su tiempo lo dedican a la música, así se encuentran canciones de todo tipo desde la extranjera hasta las clásicas canciones populares, y entre éstas los corridos,

El corrido como se sabe, es una típica expresión del pueblo, y consiste en relatar historias y sucesos cantándolos.

El corrido, con rarísimas excepciones, relata siempre la historia de hombres muy machos, que son borrachos, mujeriegos, jugadores, pendencieros, y demás características de un macho mexicano. Así es que, las canciones populares exaltan -- siempre estas características, agregando además el sentimiento de desprecio a las mujeres, que son ingratas, traicioneras, pérfidas, etc.

En cuanto a la difusión impresa, se distinguen los siguientes tipos:

- 1.- Periódicos. La sección policíaca de los diarios - (nota roja) es la más nociva, y es nociva desde dos

puntos de vista: publicando los delitos y las faltas de los menores, con todos los datos y muchas veces con sus respectivas fotografías dando una reseña detallada de los delitos.

2.- Revistas. Existen revistas de nota roja, con los mismos defectos de los diarios.

3.- Historietas cómicas ilustradas. Generalmente se trata de propaganda norteamericana que nada tiene que ver con nuestra cultura ni con nuestra forma de ser y de pensar. Revistas de violencia y crimen, que causan gran daño ya que llegan a los niños pequeños con suma facilidad.

El cine.- Como es de todos conocido durante años se explotó el tema del "charro" y del "machismo", con lo cual se dió al mundo una imagen equivocada de México y del mexicano, lo que influyó notablemente en el comportamiento de las masas.- El cine produce una disociación de la personalidad en cuanto que se entre a un mundo de fantasía, huyendo de la realidad. - El cine es peligroso en cuanto a que da a conocer métodos y sistemas de los delitos, cuya práctica y estudio debieran ser privativos de la policía científica.

CAPITULO CUARTO

MUNDO CIRCUNDANTE QUE RODEA AL JOVEN, FACTORES
NEGATIVOS.

4.1 El Fenómeno de la Familia Fragmentada.

Es necesario comprender lo que se debe entender por familia fragmentada, es por ello que enunciaré algunos conceptos como son: hogar, familia, fragmentar y desintegrar, a fin de tener una mayor visión en cuanto a este problema.

"Familia.- Agregado social constituido de personas ligadas por el parentesco. Conjunto de parientes que viven en un mismo lugar." (1)

"Hogar.- Circulo familiar constituido por los parientes que conviven en un mismo domicilio, cualquiera que sea el grado de parentesco que entre ellos exista." (2)

"Fragmentar.- Fraccionar." (3)

"Desintegrar.- Separar los diversos elementos que forman el todo de una cosa." (4)

(1) De Pina Vara, Rafael, Diccionario de Derecho. Edit. Porrúa, S.A. México 1989. Pág. 270.

(2) Ibidem, Pág. 292.

(3) Diccionario Castellano Ilustrado. Fernández Editores, S.A. México 1977. Pág. 154.

(4) Rances. Diccionario Ilustrado, de la Lengua Española. Edit. Ramón Sopena, S.A. Barcelona 1974. Pág. 245.

La decisiva influencia de la familia es de suma importancia en el fenómeno de la infancia delincuente, a pesar de que existen múltiples causas para que ésta se de: una de las más frecuentes es la desorganización familiar.

Es vital, en la formación de la personalidad de un individuo la primera etapa de la vida. La correcta formación madre-hijos y poco después padre-madre-hijos será para el menor una buena base para la formación de la personalidad.

Entre los niños delincuentes son muy numerosos los que provienen de familias desintegradas: los huérfanos de padre o madre, los de padres divorciados o separados, los de padres que, a causa de su trabajo, pasan la jornada alejados de sus hijos, los hijos de mujeres viudas o abandonadas por su marido que hacen vida marital con sus amantes.

Algunas veces el cónyuge sobreviviente suple el vacío dejado por la muerte de su esposo o de su esposa uniéndose con quien habrá de reemplazarlo; surgen así las figuras del padrastro y la madrastra que, no pudiendo de ordinario encajar dentro del sistema disciplinario y afectivo del hogar tradicional, no pocos contratiempos ocasionan particularmente a los hijos.

Todo ser humano tiene su origen natural y cultural en la familia, como forma normal de vida que influye definitivamente en el resto de su existencia.

La falta de padre, de madre o de hermanos, produce importantes variaciones en la personalidad, y éstas se transforman en francas deformaciones que afectan mas profundamente a los niños abandonados o huérfanos. Creo que estas diferencias producen inadaptaciones a las posteriores funciones familiares, por el resto de la vida. No quiero decir sin embargo, que los vástagos, por ser miembros de una familia incompleta o por carecer de ella, deban ser forzosamente inadaptados sociales, ya que un individuo puede crecer y aún madurar normalmente, gracias a influencias personales que suplan las carencias afectivas y materiales.

El niño no entra en la familia como un ser social, sino que se adapta a la vida colectiva tras de hacerlo a la vida familiar.

En ella aprende que debe respetar los derechos de otros, y se entrena para conducirse bien o mal, tras de recibir el diario ejemplo y el afecto de sus padres.

Obviamente, el niño debe crecer en las mejores condiciones posibles: es decir no necesita sólo haber sido deseado, (no haber llegado nada más como una consecuencia de las relaciones sexuales) sino que se le quiera realmente, lo que implica atenciones, exigencias, sacrificios, consejos, análisis conjunto de situaciones, ayuda, etc. Esto es, tener un sentimiento de seguridad económica, afectiva y de pertenencia, sabiéndose -

comprendido. Es importante que dentro de la familia debe ser habitual la atención, debe ser la adecuada en las necesidades fundamentales del menor, como son: alimento, vestido, habitación, salud, educación y que en lo moral se complementarían con amor, buen ejemplo, estímulo para actuar, etc.

El amor y el buen ejemplo al satisfacerse plena y -- adecuadamente permitirán presuponer que el menor será, con toda probabilidad, adaptado y útil a la colectividad.

Cuando hay infelicidad entre los padres, aumenta la posibilidad de que los niños cometan actos delictuosos y que -- los niños educados en hogares felices son menos delincuentes -- que los que proceden de hogares infelices.

"La teoría del hogar desintegrado es todavía una de las más aceptadas en Criminología. La dificultad consiste en determinar lo que debe entenderse por tal y si, además, todo hogar separado origina delincuencia.

El hogar desintegrado puede ser definido como aquél en el cual el padre, la madre, o ambos, (por ausencia o impedimento debido a deserción, separación legal o divorcio, trabajar en otro lugar o país, hallarse en la cárcel, defunción o cualquier otra circunstancia), son incapaces de cumplir con los deberes y responsabilidades del hogar.

En cuanto a lo anterior, que aparentemente la discor
dia matrimonial tiende a exponer al niño a influencias delicti-
vas, tal vez debido a un franco rechazo o descuido, o porque se
mina el respeto a los padres y por lo tanto la fuerza de autori-
dad.

El Profesor Raúl Carrancá y Trujillo menciona: "Ese
medio es para el niño como la atmósfera que respira y donde se -
desenvuelven, por lo que si está viciada o es pura, así la res-
pirará." (5)

Definitivamente la familia es base y estructura fun-
damental en toda sociedad, ya que es allí en donde se llevan
a cabo valores supremos dentro del convivir humano. Es como --
una unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y
fracaso como de enfermedad y salud. La familia es de suma im-
portancia ya que es un punto de reunión y difusión de los ele-
mentos físicos y psíquicos que forman o destruyen.

Así pues, es en el seno de una familia en donde el niño
se forma biológica y psicológicamente, en donde se inicia en el
trato interpersonal; es como una sociedad cerrada la que le --

(5) Principios de Sociología Criminal y de Derecho Penal. Escuela de Cien-
cias Políticas y Sociales, México 1955, Pág. 106,

muestra la imagen de aquella otra abierta y amplia en la que tendrá que actuar por el resto de su vida,

"De la misma forma que durante la permanencia en el seno de la madre el hijo necesita que ésta se encuentre sana, ya que cualquier defecto o enfermedad en ella, puede acarrear alteraciones en el nuevo ser, también el niño y el adolescente, durante su permanencia en el seno familiar, necesitan para su normal y más alto grado de desarrollo mental, de una familia -- que funcione sanamente desde el punto de vista psicológico en sus dos cualidades: positiva con factores estimulantes, y negativa o carente de factores perturbadores."(6)

El hogar es la sociedad en la cual se forma la personalidad del niño, una sociedad que se coliga con el medio social más amplio, como una forma de extensión cultural, económica y afectiva. De la sociedad de los padres nace la de los hijos, hasta que éstos deciden la suya propia y aún la imponen -- con matiz y rumbo propio; y el matiz y el rumbo es muy difícil que sean ajenos al designio inicial que recibió en el hogar.

El ambiente constituido como el medio que circunda -- al niño poblado de afecto, es el camino indicado para que éste se sienta protegido y se pueda desenvolver normalmente.

(6) Tocaven García Roberto. Elementos de Criminología Infanto-Juvenil, Edicol, S.A, México 1979. Pág. 94,

Es por lo anterior que creo que resulta apenas lógico que, la influencia del mundo circundante familiar es decisiva en la estructuración de la personalidad del niño y de su comportamiento en el futuro; el que sea social o antisocial en buena parte depende de la forma en que su familia lo haya podido moldear.

Por mundo circundante familiar se debe entender a todo tipo de ambiente que rodea al ser humano desde que nace hasta el día en que se separa de su hogar. Es aquí donde el menor se va transformando al contacto con el ambiente variable de las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia. Es por ello que el menor será lo que su familia ha hecho de él, de su formación como integrante de una sociedad. Poco después el mundo que lo rodea socialmente lo rechazará o aceptará.

Las consecuencias que engendra determinado núcleo familiar en cuanto al menor, repercutirán en la escuela ya sea por que los problemas del hogar se proyectan hasta ella, ya porque los maestros actúan para el niño como la autoridad paterna. Esta situación se puede alargar al grado tal de que posteriormente surjan consecuencias serias en su adolescencia en forma de hostilidad y agresión a su medio ambiente y creo que esto dificultará aún más su madurez emocional.

Desde mi punto de vista muy personal, es en el hogar en donde originariamente se da la primera escuela del ser humano.

En su seno se adquiere hábitos y actitudes y se conforma su personalidad.

La familia en la antigüedad se le consideraba como una institución que protegía a sus integrantes.

El medio familiar es lo que se ha llamado medio ineludible, pues es el único que no se ha escogido, que no puede evitarse y que se ha impuesto al niño, éste es el más importante. Dada la plasticidad de estos pequeños seres, el ambiente familiar es decisivo.

Pienso que la célula familiar de la que emerge toda la organización social es de suma importancia para que no se pierda ni se disminuya ante el avance avasallador de la civilización y la era tecnológica.

El niño y el adolescente forman su comportamiento y construyen su personalidad principalmente a través de un mecanismo de imitación de esquemas humanos idealizados por el entusiasmo juvenil.

En mi muy particular opinión, en la familia se deben buscar las primeras causas de una disconformidad ética, que repita muy a menudo los ejemplos diariamente notados desde la infancia.

La escuela y las amistades y todo el mundo externo - desvían en un segundo plano los intereses juveniles, mostrando modelos y ocasiones de entusiasmo, marcados habitualmente por - ideales positivos o negativos, del particular ambiente de vida y de toda colectividad.

Además de la imitación y la competición, basadas so bre la agresividad del individuo, representa el segundo empujón fundamental de la dinámica emotiva juvenil. El particular condicionamiento educativo, los primeros éxitos y las primeras desiluciones, que determinan, el grado de adaptación del ambiente y puede entonces generar una personalidad equilibrada o un temperamento neurótico, una conciencia éticamente evolucionada a - una hostilidad contra las leyes en todos sus tipos.

En nuestra sociedad mexicana existe un tipo de familia que se le podría llamar "típicamente criminógena "; en esta familia es casi imposible que el menor no llegue a delinquir, ya que por lo general sus primeros delitos los dirigen sus mismos padres. Me refiero a aquellas familias en donde el -- ambiente es de absoluta promiscuidad, donde no es extraño el incesto, donde impera la miseria y el hambre, donde - los menores son mandados por los padres a delinquir o a pedir - limosna, o si son mayores a prostituirse. El padre es alcohólico o drogadicto y labora en los oficios más bajos o simple mente es un delincuente habitual, por lo general es un sujeto

altamente agresivo, en la mayoría de los casos se trata de un psicópata.

Por lo que toca a la madre, es común que este viviendo en unión libre, los hijos quetiene, provienen de diversas -- uniones y en más de una ocasión no podría identificar ciertamente quién es el padre de sus hijos. Por lo general este tipo de familia habita en barrios o regiones, en donde ni siquiera la policía se atreve a entrar.

El menor que sale de este tipo de familia es el de mayor peligrosidad, y es también el de más difícil tratamiento, pues tiene en contra todo, herencia, familia, formación, ambiente, etc.

Al hablar de padre delincuente no me refiero tan sólo al padre que es alcohólico consuetudinario, vicioso habitual o ladrón, sino también me refiero al gran industrial que evade impuestos, al fabricante que adultera sus productos, al político que usa su fuero para provecho personal, etc. Este tipo de padres desde mi muy particular punto de vista pervierten al menor en una forma socialmente más dañina, pues es la delincuencia honorable, hipócrita, que va contra los más altos valores de la dignidad humana, y que no tiene el atenuante de la miseria o la ignorancia.

Estudios realizados en los últimos años han demostrado que la calidad y la cantidad del cuidado que los padres proporcionan a los niños en los primeros años de su vida, son de vital importancia para su futura salud mental.

Los efectos nocivos de la privación en el cuidado varían de grado e intensidad. La privación parcial provocaría ansiedad, necesidad excesiva de afecto y depresión.

Una privación completa en cuanto a los cuidados tendría efectos a largo plazo en cuanto al desarrollo del carácter y podría destruir por completo la capacidad de relación del niño con sus semejantes.

Es de sumo interés el tema de las relaciones entre la propensión agresiva y la crianza de los niños ya que el conocer este tema es fundamental si se toma en cuenta lo importante que resultan ser las relaciones padres-hijos en cuanto a la formación general de la personalidad humana. Cabría agregar que se debe considerar la posibilidad de emprender esfuerzos constructivos de prevención y de tratamiento mediante la modificación de las actividades paternas o procurar otras figuras alternativas cuya influencia sea positiva.

Una de las tareas principales de la familia, como de todo grupo, es el amortiguamiento de las tendencias a la competencia interna en favor de la competencia colectiva con otros -

grupos. Así, la familia puede cumplir sus funciones de sostenimiento y educación, sin que se vea debilitada por los roces y la pérdida de energías.

"Le explotación del uno por el otro no se tolera normalmente. La patria potestad crea la igualdad, en la cual se deben sentir cobijados los niños, no se endurecen prematuramente reaccionando ante situaciones de lucha y aprenden a sentir el mundo circundante como una fuente de energía y de calor. Sólo cuando el niño se ha endurecido debe dar sus primeros pasos en la frialdad de la vida y si existe peligro buscar siempre el apoyo en sus padres."(7)

La huida del padre y el divorcio es sólo la interrupción brusca de una larga cadena de hostilidades.

La convivencia familiar debe asegurar la paz hasta que haya terminado el período de la educación y el joven, armado con buenos ejemplos, pueda nadar en la corriente de la vida.

La falta del padre implica la necesidad de que la mujer trabaje con el consecuente abandono del hogar. Si es el adolescente el que se hace cargo de la familia, tendrá una carga que difícilmente podrá resolver. Lo anterior, va a dar como resultado el que los menores no tendrán el patrón de identificación masculina, ni la disciplina y orden que un padre

(7) Hentig Hans, Von, El Delito. Volumen 2, Espasa Calpe, Madrid 1971
Pág. 327.

puede imponer. En suma, agregaría que el marco familiar se puede destruir por muerte, divorcio, abandono o separación, viajes prolongados de un miembro fundamental de la familia, el padre o la madre, o por la introducción de un elemento extraño al marco familiar.

En lugar de demostrar su superioridad, el mundo de los adultos se muestra en toda su imperfección. El divorcio mismo y la calma subsiguiente pueden ser saludables para el niño, si no pesan demasiado sobre el resto de la familia las preocupaciones económicas. En este caso señalaría un nuevo mal, los padres y su vida conyugal eran algo simplemente dado y no constituían ningún problema. Ahora el niño ve que su madre es mujer de carne y hueso, con sus pasiones. De la totalidad del amor que recibía ahora una parte es para el nuevo marido. En este caso pienso que el niño se sentirá perjudicado.

Quisiera agregar que existen un tipo de padres a los que llamaría fraudulentos. Son aquéllos que sienten a los hijos como una molestia, por lo general porque los han tenido sin desearlos, o porque su falta de educación o egoísmo no les permite actuar en otra forma. Son aquellos que abandonan a sus hijos para dedicarse a sus compromisos sociales, o sea, a la diversión, al juego, a las fiestas, encargando a la servidumbre, su educación.

Los que mandan a sus hijos de internos, o a educarse al extranjero, con el único objeto de eludir la responsabilidad.

Cabría agregar que son los que responden al niño - cualquier cosa, que juegan con él, pensando en otros asuntos, - que ocultan en regalos y juguetes la falta de afecto, que - creen que con dinero tienen solucionado todo.

Los traumatismos en la constelación familiar, ocasionados por el abandono del hogar por parte de los padres, por fallas de autoridad en las relaciones familiares, por inafectividad en el tratamiento de los hijos, por el excesivo crecimiento demográfico de la familia sin los recursos indispensables para garantizar su equilibrado desarrollo, son los que determinan en gran medida comportamientos antisociales de los padres y de los hijos.

La muerte de los padres y muy en particular, la de la madre, es la que más honda huella deja en la familia; si es el hombre el que falta, el principio de autoridad que él tradicionalmente representa desaparece paulatinamente y con él, el orden en las relaciones entre sus miembros, surge así un trastorno económico que difícilmente puede ser superado por la cónyuge sobreviviente, esto va a originar que surjan problemas tales como la miseria, la falta de educación, el hambre; si es la

madre, los vínculos de afectividad que tan sólidamente cohesionan entre sí a padres e hijos comienzan a perderse. En ambos casos, el hogar queda trunco y los hijos, sin la dirección adecuada.

Comienzan a aventurarse en el ambiente callejero - que creo, no están preparados para asimilar críticamente, este ambiente los pervertirá y preparará para su delincuencia futura.

En los primeros cinco años de la vida, llamados por muchos autores edad pre-escolar, la responsabilidad de la educación reside como regla general en la familia.

A partir de esta edad, el niño entra en una nueva etapa, la edad escolar, en la que la escuela comparte con la familia la responsabilidad de educarlo.

Estoy convencido que el aumento de la delincuencia de menores refleja un fracaso en la educación, crisis que no se encuentra tan sólo en la carencia de aulas y maestros, sino también en cuanto a métodos y sistemas de enseñanza que es necesario modificar y modernizar.

Un grave error de la escuela contemporánea consiste en creer que su misión es solamente llenar de conocimientos a los alumnos. Lo anterior sale a colación porque el menor que no aprende en la escuela, será un menor frustrado, acomplejado; su falta de interés se reflejará en fugas y errores de conducta.

Si la escuela proporciona al niño oportunidades de exploración en el campo social, es también un medio para apreciar posibles perturbaciones en el educando.

Pienso que el bajo rendimiento del niño en la escuela puede ser causado por cuatro tipos de factores: a) una organización escolar defectuosa; b) las cualidades personales del niño; c) elementos que surgen de la personalidad de los padres; d) factores ambientales extrafamiliares.

Las relaciones entre el hogar y la escuela deben ser bastante estrechas. Por lo común las relaciones de la familia y la escuela son muy escasas. Los padres se concretan a firmar las calificaciones, y en ocasiones a hacer ellos mismos las tareas de los hijos, o a ir a la escuela cuando el niño ha hecho una travesura o falta de disciplina. Sin la cooperación de los padres, la misión del maestro no puede ser completa.

La escuela es el primer campo de experiencia extrafamiliar y de competiciones para cada niño. Su influencia puede ser altamente positiva, pero también intensamente nociva y generadora de inhibiciones y de compensaciones neuróticas, agresivas y violentas.

Las uniones y acuerdos entre maestros y padres de tiene la lucha contra la delincuencia de menores ya que definitivamente son más efectivas que las represiones policíacas.

Las relaciones de escuela y padres no deben ser tan sólo de cooperación, sino que la escuela debe ayudar, educar y preparar a los padres, principalmente en los casos de "niños -- problema".

En general debe de prestar la atención debida a los menores, sobre todo por parte de sus padres que son y deben ser, los primeros que deben mostrar su apego y comprensión hacia los hijos, para de esta manera conservar los lazos de unión que son tan necesarios. Y más aún es aquellos de crisis que pueden ser determinantes para la estabilidad del menor.

4.2 Conflictos Disciplinarios.

Es de suma importancia el trato que se le da al menor en el seno de la familia, ya que de todo esto dependerá la valoración que haga de sus padres, según sea el tratamiento que de ellos reciba. También podrá así mismo valorarse en la medida de las consideraciones que los mayores le tengan al menor y de esta manera conducirse en forma más o menos correcta, en el medio en que posteriormente se desenvuelva.

Existen algunas actitudes que con mucha frecuencia se encuentran en numerosas familias de nuestra sociedad, y que producen personalidades que pueden ser susceptibles de comisión de actos antisociales. Así por ejemplo se podría mencionar la creencia de algunos padres de ser superiores a los hijos, de que siempre tienen razón, que imponen su criterio irracional, por el solo hecho de ser mayores de edad; ahora sí que el "autoritarismo" que se impone "porque sí", los tiranos que desahogan todas sus frustraciones agrediendo al hijo; los educan a golpes porque así fueron educados.

En contraste con estos padres están los del otro extremo, los que siempre dan la razón al hijo por ser pequeño; los padres blandos, incapaces de corregir; los que dan a sus hijos en exceso pues a ellos les fue negado todo.

Las actitudes de sobreprotección conducen a actitudes antisociales como el parasitismo familiar, la deserción escolar, la incapacidad para aprender algún trabajo, inestabilidad laboral, etc.

La sobreprotección se caracteriza principalmente por hechos como el endiosar al niño, el adivinar sus deseos y la sustitución.

Al colocar al niño como el rey del hogar, al festejar sus pequeños hechos, después sus palabras y más tarde cuanto haga y diga en vez de estimularle su autocrítica, ésta disminuye y sus afanes palidecen. Se llega incluso a la posición de que no tiene ya nada que conquistar. En sí su patrón de conducta vendría siendo el deseo. Si además se le adivina, lo que quiere y se le da, no se hace un creador esfuerzo para su personalidad.

Se puede mencionar que inclusive su propio lenguaje no evolucionará en forma y ritmo adecuados.

Este tipo de sustitución impedirá que el niño actúe, inclusive se podría pensar que los mismos padres quisieran invalidarlo.

Esta sustitución ya comentada le impedirá actuar, conquistar por sí mismo la vida, todo se lo hacen.

Su menor deseo es adivinado y se lo ofrecen en bandeja de plata. En concreto este tipo de niños no hará esfuerzos y considerará que sus padres y todo el mundo son sus servidores.

La vida les va a demostrar lo contrario, por ello van a encontrarse por lo general frustrados, de mal carácter, agresivos e irritables.

Influye de manera decisiva, el concepto que de sus padres tenga el menor, puesto que, si los considera falsos y mentirosos no les prestará el crédito debido, de cosas que le digan o le señalen, si algún hecho no le consta pensará que lo están engañando. Definitivamente todo esto traerá como consecuencia que el menor no les tenga ni la más mínima confianza.

El mal ejemplo de los padres, es captado rápidamente por sus hijos, esto es claro que no es un factor de poca importancia en el futuro comportamiento de los menores, hechos al parecer sin importancia, como por ejemplo las mentiras de la gente mayor, las captan los menores rápidamente y así ellos mismos las utilizarán en su momento oportuno.

En suma es el delincuente a menudo el niño que no aprendió en su hogar lo que de manera normal es requerido en la sociedad, que no aprendió que los demás tienen derechos, y

que nunca tuvo el placer que implica la cooperación y la ayuda mutua.

La conducta desviada del menor es síntoma de que el niño fue víctima de errores de los adultos así como de un largo proceso de abandono.

Se han llevado a cabo estudios en el Consejo Tutelar para Menores para resumir las características de las familias de los menores infractores y se ha llegado a la siguiente conclusión.

- 1.- Se emplea frecuentemente el castigo físico.
- 2.- Prevalece una disciplina floja o excesiva.
- 3.- No hay planes para el futuro del menor.
- 4.- Existe la hostilidad y la indiferencia entre hermanos.
- 5.- Existe el mal ejemplo por parte de los padres.
- 6.- Es frecuente la hostilidad de la madre hacia el menor y poco frecuente su amor maternal.
- 7.- Prevalece el padre hostil y es poco frecuente su calor de afecto por el menor.

- 8.- Tienen más de ocho cambios de casa.
- 9.- Sus familias son muy numerosas.
- 10.- Son hijos únicos.
- 11.- Sus familias no tienen cohesión en lo absoluto.
- 12.- No existe unidad en la familia para tener recreación conjunta.
- 13.- No permiten a sus hijos llevar a sus amigos a casa.
- 14.- Las relaciones conyugales de los padres son pobres.
- 15.- Tienen pobres tipos de conducta.
- 16.- No tienen sentido del respeto debido a su familia.
- 17.- No tienen ambiciones.
- 18.- No tienen refinamientos culturales en su casa.
- 19.- Tienen padres separados o divorciados.
- 20.- Viven sólo con su padre o con su madre.
- 21.- Sus hogares están sobrepoblados y tienen malas condiciones sanitarias.

22.- "Cambian de domicilio en el término de un año"(8)

Es definitivo que las fuentes de la criminalidad - de los menores se encuentran en las condiciones de la infancia materialmente abandonada, y, sobre todo, en las condiciones de la infancia moralmente abandonada, que ha crecido de modo extraordinario y que a menudo se convierte también en infancia - maltratada o torturada, víctima de la neurósis histérica especialmente de las madres, del alcoholismo en los padres y de la desmoralización producida por la miseria.

El padre que rebasa sin concederle la importancia - que se merece, el límite de la prudencia en sus relaciones con los hijos, quizás les transmita sin querer un concepto equivocado y peligroso de la verdad, de la propia responsabilidad y del respeto a la ley.

Quiero añadir que la excesiva tolerancia hacia el - comportamiento discolo de los hijos, el rigorismo exagerado en su tratamiento cotidiano que suele traducirse en castigos violentos e inmotivados y las frecuentes riñas entre los padres, debilitan y a veces rompen los vínculos de afectividad que deben atar a los padres con sus hijos y creo que propician una - perniciosa desorientación en los menores.

(8) Solís Quiroga, Héctor, Sociología Criminal, Edit. Porrúa, S.A. México 1985. Pág. 196-197.

"Es obvio que las dificultades que estos conflictos generan son considerables; cuando un niño se siente injustamente tratado, cuando no se le brinda la seguridad y el cariño - que merece, cuando sus demostraciones de afecto pasan inadvertidas, se siente solo, desamparado, incomprendido; pretenderá entonces hacerse notar por medio de artificios (altanería, desobediencia, desaplicación escolar, riña) cuyo verdadero significado no lo captaran los padres, aquí va a resultar obvio que se van a aplicar nuevos castigos que, a su vez, traen en el niño el deseo de huir de ese ambiente que se le ha tornado hostil." (9)

A grandes rasgos es de destacarse lo importante que es el trato que se le da al menor en el seno de la familia, ya que de todo esto dependerá la valoración que haga de sus padres, según sea el trato que de ellos reciba.

También podrá asimismo valorarse en la medida de las consideraciones que los mayores le tengan al pequeño y de esta manera podrá comportarse en forma más o menos correcta, en el medio en que posteriormente se desenvuelva.

Los excesos domésticos del padre alcohólico, no sólo degradan su autoridad, sino que representan, en su depravación repugnante e incluso animal, su destitución como jefe de la familia y como titular legítimo del poder paterno. Inclusi

(9) Reyes E. Alfonso, Criminología. 4a, Edición Universidad Externado de Colombia, Bogotá 1979. Pág. 161.

ve los resultados que siguen a los excesos de un borracho contribuyen a la impresión de menosprecio.

El padre es el niño mayor debe y quiere educar, ha crecido, se ha hecho fuerte, se ha desarrollado, pero no ha sido nunca educado.

Definitivamente es el alcoholismo un factor determinante que influye para que un menor de edad cometa una infracción a las leyes establecidas, sobre todo en el campo.

Así como el menor participa activamente en las tareas de los adultos, desde sus primeros años, también goza de sus fiestas, de sus alegrías y como éstas casi siempre van - - acompañadas de bebidas embriagantes sobre todo cerveza y aguardiente de caña, el menor también desde muy pequeño se emborracha junto con los adultos.

La familia como factor de contagio criminal.

Para determinado número de muchachos el comportamiento desviado deriva de la presencia de delincuentes en el ámbito de la familia. Son varios los mecanismos a través de los cuales, la presencia de un delincuente en la familia determina la desadaptación del menor.

La presencia de un progenitor o de un hermano delincuente indica un estado de desorganización familiar bastante - elevado, y ello naturalmente influye negativamente sobre la so

cialización de los hijos. Es obvio que el control de los hijos va a ser por lo general escaso, y también los cuidados y la educación son comunmente inadecuados.

Un familiar que forma parte de una cultura criminal, puede inducir al hijo a la delincuencia, estimulando directamente en él un comportamiento antisocial. Por ejemplo vendría -- siendo el caso de la madre prostituta que induce a la hija a la prostitución o el del hermano mayor ladrón que obliga a cometer robos al hermano menor.

Por otra parte existe un mecanismo de tipo psicológico que puede determinar la delincuencia en un hijo, se presenta cuando en la familia esta presente un delincuente, existe el temor por parte de uno de los padres o de ambos, que el hijo pueda seguir el destino del pariente criminal. Este temor, podría -- transformarse en negativas a las primeras travesuras del menor, que pueden influir negativamente en la formación de la identidad del individuo, identidad que se construye sobre la base de aquellas perspectivas que anticipan para él un futuro criminal.

La presencia de un delincuente en la familia, induce muchas veces a los centros de menores a colocar a los jóvenes en institutos de reeducación, aún cuando cometan pequeñas irregularidades que serían ignoradas en el caso de que la familia fuera válida. Esto puede representar el ini-

cio de un proceso de estigmatización del menor, y conducirlo - hacia la delincuencia. Ahora bien, quiero agregar que la presencia de un familiar delincuente no determina necesariamente - la delincuencia del menor.

Existen padres y madres criminales que proporcionan una correcta educación, y la presencia de por lo menos un progenitor que ama, asociada con una disciplina paternal coherente, es suficiente para volver prácticamente nulo el efecto criminógeno de un padre o madre criminal.

Es obvio que la inmoralidad del hogar desempeña un factor social para que se de la delincuencia juvenil en donde el menor convive con padres inmorales, alcoholizados, vagos, - criminales; etc.

4.3 Padres con Vicios y/o Delinquentes.

Es un hecho que los hijos de padres alcoholicos abundan entre los niños delinquentes.

No existe ninguna duda en que el alcoholismo y la em briaguez de los padres tienen una reconsiderable repercusión en la constitución física y mental de los hijos y en su conducta - antisocial.

Los mecanismos de este pernicioso influjo son varios. Uno de los padres puede estar ebrio en el momento de la unión - sexual y el hijo concebido lo sera bajo el influjo del alcohol que causará un grave daño en sus células germinales; puede también la madre absorber alcohol con exceso durante la preñez o - embarazo con grave perjuicio del feto.

Carlos Franco Sodi, señala acerca de los anteceden-- tes familiares de un sujeto responsable de un homicidio que - - era: "Hijo de padre alcoholico y mujer epiléptica. Su historia personal, la reproducción exacta de la vida de todos aquellos que, como él, viven dentro de un inmenso círculo sangriento. -- Infancia llena de azotes, hambres y abandonos, adolescencia ané-- mica y viciosa". (10)

(10) Don Juan Delincuente y Otros Ensayos, Edit, Botas, México 1951. Pág. 58.

Cuando el padre es bebedor habitual no sólo coloca a su familia en una situación económica difícil debido principalmente a que la mayor parte de su sueldo lo utiliza en el consumo de licores, en detrimento de necesidades tan urgentes como son la alimentación, vestido, educación, etc., sino que corre el grave riesgo de transmitir su tara alcohólica, por los mecanismos de la herencia, a sus propios hijos.

Los padres con vicios por lo general muestran un decaimiento en sus funciones como tales, ya que el principio de autoridad que ellos representan se ve alterado por la conducta de los padres en relación con los hijos. Se nota en la falta de atención para con sus hijos, esposo (a) y el hogar.

Con madres dedicadas a la prostitución, con padres o con otros familiares caídos en la degeneración moral excesiva.

Ambientes familiares infernales, como padres ebrios, hogares en continua discordia, presenciando a diario todo género de riñas y violencias, escuchando expresiones obscenas, siendo víctimas de malos tratos y crueldades inhumanas, niñas que son víctimas de atentados sexuales realizados por sus propios padres o familiares.

"La criminalidad de los padres ejerce una influencia decididamente desfavorable sobre los hijos las razones son múltiples; como consecuencia del delito, el padre o la madre va a

la cárcel con lo que el hogar se desintegra; pero lo más grave es que los menores pueden percatarse de la conducta antisocial de sus padres, en cuyo caso es probable que la imiten, por aquella tendencia natural a considerar como bueno todo lo que sus padres realicen, ya que no están en condiciones de valorar críticamente los hechos ni de distinguir en forma clara lo lícito de lo ilícito." (11)

Cabría agregar que en muchas ocasiones el padre o la madre delinquentes, lejos de ocultar este hecho a sus hijos, -- los inducen con su ejemplo, por el camino del crimen y llegan -- incluso a enseñarles el arte del delito.

Es frecuente el caso de los padres carteristas cuyos hijos practican desde temprana edad estas formas delictuales, -- aleccionados por sus progenitores. Desde luego que existen padres sin escrúpulos que inducen y, a veces, (que es en la mayoría de los casos) obligan a sus hijos a ejercer la mendicidad, -- exhibiéndolos en la vía pública con deformaciones por ellos provocadas, o con llagas y enfermedades ficticias. De esta manera es una forma a través de la cual los enseñan a engañar, mostrandoles una forma de vivir fuera del trabajo honrado y familiarizándolos con su ambiente social que es propio para el crimen! (12).

(11) Reyes E. Alfonso, Op. Cit. Pág. 160.

(12) Idem.

Cabría agregar que hay que tener en cuenta que la noticia de la conducta antisocial del padre (madre), de su encarcelamiento o de su condena, afectará al menor en la medida en que sobre él va a recaer la sanción social que le aplicarán los miembros del grupo en general.

4.4 Falta de Comunicación con los Padres.

Considero que en los grupos familiares en los que uno de los padres está ausente y no hay una persona que lo sustituya, los controles son débiles o nulos, y los roles tanto de padres como de hijos son confusos y no se hallan delimitado claramente.

Es definitivo que las causas del abandono paterno influyen en la desestabilización psicológica y social de los menores.

Existen menores que relatan con dolor y vergüenza que sus padres están ausentes; la mayoría por abandono total, algunos por preferir a otra mujer. Incluso hay niños que dicen: "Mi padre murió", o bien, "no sé por qué se fue", como en actitud de negar la causa de la ausencia, considerando preferible matar al padre o ignorarlo que hablar del motivo de su ausencia.

Este tipo de familias desde mi muy particular punto de vista están más propensas a problemas, tanto familiares como individuales. Una figura masculina poco estable, lejana o ausente proporciona una socialización inadecuada que deja al menor expuesto a la influencia de otros grupos.

Es obvio que el abandono paterno es una experiencia dolorosa que generalmente se expresa como rechazo hacia el

padre (algunas veces también hacia la madre), resentimiento y actitudes agresivas hacia los representantes de la autoridad - (maestros, policías y patrones). El menor va a actuar a voluntad y atiende sus propios problemas y carencias desde temprana edad.

Añadiría que la presencia de la madre es de suma importancia debido a la figura débil o ausente del padre, la mujer suplirá muchas de las necesidades afectivas y económicas de la familia.

Ahora bien, considero que es muy importante aclarar que una mujer de clase popular está limitada por factores culturales y no se siente con derecho a plantear exigencias de tipo afectivo o emocional. Su actitud va a ser la de esperar solamente es sostenimiento económico de la familia. Pienso que esta actitud pasiva será transmitida a los hijos de la siguiente manera: a los varones en forma de machismo, y a las mujeres en conductas de sometimiento a la autoridad patriarcal.

Lo anterior resulta lógico que producirá la aceptación de la conducta del hombre aunque no cumpla con sus obligaciones familiares. Así, se encuentra que el esposo da sólo una suma de dinero para los gastos esenciales de la casa y conserva el resto de su sueldo, el cual gasta en perversiones consumistas como bebidas alcohólicas, juegos de azar, etc.

Este tipo de irresponsabilidad del padre se agrava debido a situaciones de infidelidad y alcoholismo que ocasionarán relaciones negativas entre los esposos, con un alto y frecuente nivel de incomunicación.

"No menos difícil es la situación en aquellos hogares en que ambos padres trabajan o en que la madre lleva una intensa vida social; en ambos casos, los hijos crecen sin la adecuada vigilancia de sus padres y como el menor tiende a imitar el comportamiento de sus padres bien pronto termina por creer que este tipo de vida es el que realmente corresponde -- adoptar y a él podrá entregarse cuando sea mayor!" (13)

Así, un niño carente de asistencia y protección por parte de los adultos, normalmente representada por la familia, iniciará, ya en esta fase, el conflicto de ansiedad básica, o sea, la sensación que el niño tiene de estar solo e indefenso en un mundo potencialmente hostil.

Lo comentado en el párrafo anterior, es la falta de comunicación con los padres, lo que hará que el menor se considere que no es ó que es poco importante y esto lo hace tomar una actitud poco acorde con su beneficio, debido a que toma o adopta un sendero que lo conduce por lo que él considera bueno, pero que a la larga no lo es.

(13) Reyes E. Alfonso. Mundo Circundante Familiar y Criminalidad Juvenil. Revista Mexicana de Derecho Penal, Época 4 No. 21, julio-septiembre. México 1976. Pág. 13.

El aspecto económico es un común denominador en la realidad de la vida en los sectores populares. Su vida familiar está totalmente dominada por su bajo poder adquisitivo, lo que obliga a padres e hijos (aún a los pequeños) a buscar formas de incremento en el ingreso familiar. Podría señalar que este tipo de condiciones da origen a que se considere el robo como trabajo, el único posible en muchas ocasiones.

Resulta lógico que esta situación va a afectar las relaciones familiares al afrontar la vida diaria con muchos hijos y poco dinero, por lo consiguiente quedará poco tiempo y energía para mantener la disciplina y brindar a los hijos el afecto que necesitan.

El menor infractor habrá de socializarse en un habitat físico y social complejo y lleno de contrastes. Su cultura y su consecuente conducta estarán acordes con su respuesta a este ambiente difícil. Creo que habrá ocasiones en que la realidad del ambiente le mostrará la solidaridad del grupo; en otras, la limitación del espacio físico, la estrechez de la vivienda, los problemas económicos, la miseria y otros factores adversos lo impulsarán a continuos roces con los miembros de su comunidad, lo que generará riñas, ya que la miseria no es favorable a relaciones plácidas y armoniosas. Obviamente todo lo anterior va a repercutir en el futuro del menor, cuando en su adolescencia se alie con pandillas; entonces va a repetir conductas solidarias

siendo fiel a su grupo, y compartirá con él actividades violentas.

Elena A. de Hinojosa considera que: "Mientras más - numeroso sea un determinado grupo humano y sea más compleja - la sociedad en la que se encuentra situado, será mayor su heterogeneidad y menor su solidaridad comunal. Este tipo de solidaridad, poco uniforme y bastante diluida caracteriza generalmente a las zonas urbanas de las sociedades industriales y es posible que facilite una integración generalmente débil a las normas de conducta establecidas y que, por lo tanto, se dé - allí una presión menor sobre los individuos para evitar su infracción, situación que se agudiza en las épocas de crisis económicas". (14)

En cuanto a lo que señala la anterior autora, el desarrollo del menor se ve influido por circunstancias que sólo con titubeos pueden considerarse culpa de los padres aunque a menudo sean fuente de dificultades espirituales y materiales.

Así como el espacio vital, en mayores dimensiones - es la relación entre el lugar, las posibilidades de alimentación y el número de comensales por así llamarlo, en una familia se plantea este mismo problema de superpoblación.

(14) Problemas de Población y Conducta Antisocial en una Unidad Habitacional. Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social. No. 2. México 1976. Pág. 108.

Mientras que el número de los padres permanece casi siempre constante el número de niños oscila entre uno y una do cena.

Ahora sí que la alegría de engendrar supera a la ca pacidad de trabajo. El espacio, el vestido y la alimentación se vuelven escasos. Con cada nuevo niño se hecha una nueva -- carga sobre todo el grupo. Según el vaivén de las crisis económicas resultará soportable o insoportable.

El grupo familiar puede resultar afectado en dos -- casos muy extremos: el de la familia gigante y el de la fami-- lla pequeña: el primero resulta lógico que se dará cuando el -- número de hijos es excesivo y el segundo cuando sólo hay uno.

El exceso de hijos en una familia, puede originar -- que no se les preste la debida atención a todos y cada uno de los menores. La falta de comunicación entre padres e hijos, -- origina que los padres no se den cuenta de los problemas que -- preocupan a sus hijos; esto obviamente traerá como consecuen-- cia que los menores van a tratar de resolver sus conflictos co mo mejor crean conveniente, sin dar intervención a sus padres en ellos, en absoluto, ya que como sus padres están tan ocupa-- dos por otros problemas que según ellos son mucho más importan-- tes, no les prestan la atención debida, ya porque están cansa-- dos o demasiado ocupados y no cuentan con tiempo para niñerías.

Todo lo anterior va a repercutir en el menor y el resultado será el sentirse relegado a un segundo y muchas veces a un último plano, es tanto que muchas veces los padres ni siquiera notarán su presencia. Aquí se añade, que los padres -- por lo general ni cuenta se dan de esto, porque ven en su mundo, el mundo de los adultos, el único existente y el más importante. Es por ello que sólo les va a interesar lo que inquiete o afecte a su mundo, y no, lo que no tenga relación con esté.

"Por otra parte, por lo que respecta al hijo único --comprendido dentro del concepto no sólo al solitario sino a -- aquél cuyo hermano es muchos años mayor o menor-- su frecuente contribución a la criminalidad tienen como causas la falta de compañeros que dentro del seno familiar hagan posible el establecimiento de relaciones interpersonales homogéneas, la excesiva tolerancia de sus padres que conduce a una disciplina demasiado débil, una estructuración personalística defectuosa -- que le impedirá acomodarse a las normales condiciones del ambiente social externo a su hogar." (15)

Cabría agregar que el Consejo Tutelar para Menores Infractores ha llevado a cabo estudios sobre las condiciones familiares en las que se desarrolla el menor y se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- 1) Tiene ocho, diez o más hermanos.
- 2) Deficiente Alojamiento.
- 3) Deficiente Educación.

Esta correlación criminológica se debe básicamente a factores económicos que se pueden explicar fácilmente y que son la insuficiencia salarial para atender adecuadamente a todos los hijos como consecuencia de ella, la pobreza y el hambre. Si embargo la presencia de otros aspectos que coadyuban en la producción del fenómeno, como por ejemplo: la falta de adecuada vigilancia de los hijos, los conflictos conyugales, de orden afectivo y disciplinario, la vagancia de los menores, etc.

La pobreza, la mala situación económica en el aspecto familiar constituye un factor de considerable importancia en el influjo criminógeno. La pobreza es como un acicate para la inmoralidad y el delito.

La pobreza origina situaciones que son a su vez causa directa de delitos y de inmoralidad. Es causa de un horrible hacinamiento tan frecuente en las viviendas miserables de las grandes ciudades. Toda gran ciudad, Nueva York, París, Londres, etc., poseen en sus barrios pobres gran número de calles en cuyas viviendas reina el hacinamiento y la promiscuidad mas inmoral. Resulta lógico que el porcentaje de meno

res que se encuentran en los Consejos Tutelares provienen de este tipo de hogares miserables, en los que cinco o más personas viven y duermen en una sola habitación. Niños que comparten el lecho con ambos padres, o con sus hermanos o hermanas - ya púberes y se llegan a dar los casos de niños o adultos ajenos a la familia.

Desde mi punto de vista creo que es aquí en donde se origina el delito de incesto que es muy frecuente en el tipo de gente que viven en las condiciones señaladas anteriormente, es por ello que se da la precoz corrupción sexual de muchos menores.

A todo lo comentado en líneas anteriores cabría hacerse el siguiente cuestionamiento: ¿Qué puede esperarse de estos niños que viven en tal promiscuidad, en la que sus instintos y tendencias, con frecuencia morbosas a causa de una herencia por así llamarla "tarada", encuentran una excitación continua al vicio y a la inmoralidad?

Lo anterior se puede equiparar a la siguiente frase: "El amontonamiento de los hombres, como el de las manzanas, engendra la podredumbre".

Ahora bien, otra causa de delincuencia que proviene de la pobreza es la degeneración física y mental que puede ser transmitida a los hijos por vía de herencia; también agregaría

las malas condiciones en que se desarrolla la vida intrauterina del niño por fatiga o mala alimentación de la madre, lo que va a originar en el menor un estado de debilidad tanto física como mental que le va a imposibilitar o dificultar todo tipo de actividades colocándolo en la necesidad de acudir a actos ilícitos para poder subsistir.

El efecto criminógeno más inmediato de la pobreza es el hambre, ya que es la necesidad la que va a inducir directamente al menor al robo.

4.5 El Fenómeno de los Hijos Ilegítimos.

El hijo natural, como se le ha dado por nombrar a - quien nace fuera del hogar legalizado, al descubrir su situación, abre una brecha en su corazón por la cual brotan los factores psicógenos. El hijo adoptado también hace lo mismo. - - Aquí el problema se presenta traumáticamente, para finalmente continuar con aspectos neuróticos y de conducta.

A continuación se menciona el significado de la palabra ilegítimo, de acuerdo al diccionario de la Lengua Española:

"Ilegítimo: No legítimo"(16)

La calidad jurídica del hijo legítimo o ilegítimo, - parece jugar un papel considerable en la criminalidad; al menos así lo demuestran las investigaciones sobre delincuencia de adolescentes.

La madre de un niño ilegítimo presenta frecuentemente trastornos tanto biológicos como psicológicos y definitivamente este tipo de problemas los va a heredar al menor; la pobreza de la madre, ligada a la ausencia del padre, va a originar situaciones de necesidades económicas que traerán como con

(16) Rances, Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Edit. Ramón Sopena, S.A, Barcelona, 1974, Pág. 403.

secuencia, hambre, falta de escolaridad, desnutrición y que im pulsan al hurto famélico. La falta del padre y eventualmente de la madre cuando forzosamente trabaja fuera del hogar, dejará al menor desamparado, lo anterior facilitará al menor abandonar su medio familiar, buscando otro tipo de relaciones que por lo general van a resultar poco favorables; la impresión es que se va a encontrar con demasiados prejuicios sociales por ser hijo ilegítimo causandole graves traumas manifestándose - por ejemplo en humillaciones, malos tratos y odiosas discriminaciones que el menor nunca va a asimilar ni a comprender y -- que van a generar en él sentimientos de frustración y de rebello en contra de una sociedad que de manera exageradamente injusta lo etiqueta. En cuanto a que esta absurda situación va a ser más marcada en pequeñas poblaciones a diferencia de las -- grandes ciudades, ello se debe a que en las grandes ciudades - estos rasgos de ilegitimidad pasan generalmente desapercibidos, cosa contraria a lo que ocurren en los pueblos, en donde todo se sabe, lo que va a traer como consecuencia que al menor se - le estigmatize inclusive aún hasta antes de su nacimiento.

En líneas anteriores se había señalado lo que significa la palabra ilegítimo, valdría la pena ampliar su significado:

ilegítimo.- "En general, lo que se haya realizado - en forma opuesta o extraña a lo mandado por la ley", (17)

Las expresiones y proverbios lingüísticos repudián al hijo ilegítimo, y que verdaderamente no tiene ninguna culpa de su destino.

Aquí se advierte que ya existe un rasgo del hijo -- ilegítimo que vendría siendo el de el menosprecio por parte de la sociedad.

Desde el punto de vista de el menor ilegítimo el - tiene plena conciencia de que su padre es un desconocido y con sidero que esto es un reproche que va a disminuir su confianza consigo mismo.

Pero el menor, haciendo caso omiso a este tipo de - reproches por parte de una sociedad injusta, se levantará y -- devolverá el golpe. Lo que pensará es que si nadie sabe quién es el padre de este hijo, puede haber sido uno de los grandes - de este mundo, quizás hasta de sangre noble.

En cuanto al tema de los hijos ilegítimos se han he cho comentarios muy variados tanto por los tratadistas como - por parte del común de la gente. La gente es la que lleva a -

(17) De Pina Vara, Rafael, Diccionario de Derecho, Edit. Porrúa, S.A. México, 1989, Pág. 296.

cabo comentarios bastante hirientes respecto de este tipo de menores, resultará obvio que no les importará el mal que con ello causen a éstos. Los hijos ilegítimos existen en un muy alto porcentaje en los centros de readaptación social.

Padres que abandonan el hogar dejando en la miseria o en apurada situación económica a la mujer y a los hijos. En este tipo de casos la madre, para que sus hijos vivan, ha de trabajar todo el día fuera de su casa, en fábricas o faenas domésticas en condiciones de sirvienta, dejándolos forzosamente en completa libertad durante largas horas, a merced de múltiples tentaciones y malos ejemplos que es frecuente observar en barrios de condición humilde. Cuando un hogar comienza a hundirse es principalmente por la marcha del padre. El resultado será que en algunos casos, la madre va a luchar honradamente por tratar de mantener a sus hijos, pero en otros, agobiada por la miseria, se dedicará a la prostitución o en último de los casos tomará un amante con quien hará vida marital con grave peligro para sus hijos y sobre todo para las niñas.

El cuadro real, doloroso y cruel del binomio madre-hijo en el que no existe familia legítima por faltar la figura del padre, las consecuencias serán al de una familia

desintegrada o impotente económicamente para cumplir con sus -
funciones, aquí resulta obvio que las víctimas propicias lo se
rán los miembros más pequeños de este tipo de familia.

4.6 Condiciones de Vida.

Existen condiciones como la pobreza, que influyen de manera determinante para que se dé la criminalidad infantil.

Resulta obvio que si no se cuenta con los recursos necesarios para subsistir, se incurrirá en robos pequeños, pero a largo plazo este tipo de robos se van a dar de manera permanente como un modo de vida, o sea, en la medida en que el menor se da cuenta de que puede convertirse en su "modus vivendi" será lo grave del caso.

Agregaría que cuando se afronta la vida diaria con muchos hijos y poco dinero la situación afectará las relaciones familiares ya que quedará poco tiempo y sobre todo energía para mantener la disciplina y brindar a los hijos el afecto que necesitan.

En este punto, los salarios de la inmensa mayoría de la clase trabajadora en nuestro país, son insuficientes para sostener una familia. Si se hablara en porcentaje podría señalarse que un 65% de la fuerza de trabajo en México se ampara con el régimen de salarios mínimos, el cual cubre, en la actualidad, sólo el 20% de la canasta familiar.

Por lo que respecta a la vivienda, la situación que viven este tipo de familias es muy penosa. Su esperanza es la

posesión de un pedazo de tierra para construir su casa. No todos logran enfrentar, simultáneamente, el pago del terreno, los impuestos prediales, la construcción progresiva de la vivienda, los servicios, etc. En muchas ocasiones van a malbaratar lo que tienen, emprendiendo una nueva peregrinación a zonas de mayor marginación e insalubridad. En estas condiciones valdría hacerse la siguiente pregunta:

¿Como con esos sueldos y situaciones logran sobrevivir los sectores populares a los que pertenecen la mayoría de los menores infractores? Este tipo de sectores generan múltiples formas de supervivencia que se entrelazan con su salario para que respondan a las necesidades familiares. Y en estos casos estos tipos de familias incrementan sus ingresos desempeñando múltiples trabajos informales, y así por decir algo se puede citar, el acarrear agua, hacer mandados, lavar ropa ajena, coser, etc.

Los cambios en el aspecto económico, producen fuertes tensiones; la miseria o la pobreza, dan lugar a situaciones que son nocivas. Los padres, urgidos por el problema económico; descuidan la educación de sus hijos, viven en un estado de angustia y tensión, aspiran a que sus hijos crezcan pronto a fin de que les ayuden trabajando. Así que de esta manera los padres anesteciarán su angustia dejándose llevar por el alcohol o diversas formas antisociales.

Se han llevado a cabo trabajos arduos al investigar casos individuales y se ha demostrado estadísticamente que los factores económicos influyen en los menores delincuentes que - por lo general son producto de situaciones apuradas económicamente hablando.

En América Latina se han realizado diversas investigaciones que han venido a comprobar que las zonas marginadas, - son el escenario propicio donde surge el fenómeno de la conducta antisocial de los menores.

El medio habitacional influye enormemente en la formación de un menor delincuente, ya que en la mayoría de los casos se trata de las típicas "vecindades" que por llamarlo de - alguna manera es un verdadero microcosmos, formado por núcleos de viviendas que tienen un patio común, en que la gente carece de vida privada, en que 10 ó 15 personas comparten una habitación, así como el pan y la pobreza.

Las llamadas casas de vecindad, en las que se hacinan promiscuamente numerosas familias proletarias y de la clase media inferior son a la verdad incubadoras de delitos. Los menores conviven allí con los más perniciosos ejemplos: el de la "cabaretera", generalmente prostituta clandestina y ostentosa, el del borracho consuetudinario, el del padre o la madre crucues, el de las vecinas que riñen y se injurian en medio de

un coro de curiosos que las incitan para gozar del espectáculo gratuito. En este medio encuentra el niño la primera y natural sociedad de sus iguales y se organiza fácilmente la pandilla, primer germen del "gang" y de la asociación delictuosa, - organizada sólo con el fin de cometer delitos y la esperanza - de escapar de las mallas de la ley penal.

La precaria situación de un hogar acarrea desfavorables condiciones higiénicas, alimentarias, mentales y de salud en general.

Las circunstancias del medio en que el menor se va a moldear se traduce en las condiciones de vida que harán que el menor se vea rodeado de ese ambiente y conforme a esto caracterice su personalidad.

Aquí se menciona un punto que se considera de suma importancia, como son, los bajos salarios de los padres o su desempleo, que originaran situaciones de extrema necesidad económica que van a repercutir en sus condiciones de vida; lógicamente la familia habita en casas arrendadas, viven en las famosas cuevas sobre terrenos ajenos (invasión), lugares en donde un sólo cuarto sirve de alcoba, comedor, cocina y sala; y así va a resultar lógico que viviendo en este tipo de medio se de un alto porcentaje de promiscuidad, debido a ello, el recato y el pudor que debe existir en las relaciones entre padre e hi-

Jos así como entre hermanos y hermanas lo que facilitará el -- acercamiento sexual con todas sus peligrosas implicaciones.

El ambiente tan tenso que se respira en este tipo -- de situaciones, impulsará al padre para que abandone el hogar y buscará olvidarse de estos problemas en cantinas y burdeles.

El resultado será la disminución en su ya precario presupuesto, los menores buscarán fuera de la casa la tranquilidad y armonía que no encuentran en ella, buscando la calle, -- la aventura.

Los factores económicos condicionan muy a menudo el -- sentido de seguridad y aspiraciones de los jóvenes, provocando una comparación con el ambiente, estímulos y orientaciones aptas a caracterizar la existencia de una persona.

Especialmente la comparación competitiva y en el -- campo económico, pueden ser factores criminógenos de un primer término; se dará un deseo morboso de conquistar a toda costa -- el lujo, las riquezas, las posiciones de dominio notadas con -- envidia y que por un largo tiempo son maduradas en otras personas, y esto, va a ser una de las causas más claras para la criminalidad infantil.

4.7 El Fenómeno "Gamín",

La vagancia y la mendicidad, actitudes antisociales se pueden convertir fácilmente en generadoras de hechos ilícitos.

La mendicidad infantil es un fantasma contemporáneo que no ha podido desaparecer en nuestro país, existe en muchas formas como lo son los niños que cantan en los camiones, los que limpian los parabrisas de los coches, etc., las autoridades han tratado de combatir este problema, aunque las causas (miseria, ignorancia, etc.), aún persisten.

El fenómeno "Gamín", se da en los niños desarraigados, sucios, harapientos que transitan por las calles sin que se les conozca algún oficio estable y separados de su hogar -- que por lo general abandonaron y que comunmente no vuelven a él.

El abandono y la vagancia de menores no se debe desligar de el problema de la inadaptación y resultaría falso que en estadísticas sobre delincuencia juvenil no se tomara en -- cuenta el número de jóvenes vagabundos.

De este punto de vista no se tiene la menor duda de que el abandono a la niñez y a la juventud, constituye uno de los factores que impulsan a la delincuencia, muchos de ellos -- desposeídos de los medios de asistencia, incultos, sin ninguna

experiencia en la vida, el pésimo ejemplo de personas que los rodean, resulta obvio que será fácil que caigan en conductas ilícitas.

Ahora bien, creo que el mundo circundante que rodea al joven operará en parte estimulando la ejecución del acto, y en parte haciéndolo posible, aquí quisiera agregar que el estímulo ambiental, para que resulte eficaz, es necesario que encuentre un alto porcentaje de disposición de la persona, o sea que, de acuerdo al tipo de menor al que alcanza, todo esto dependerá de la personalidad y carácter del joven.

Para mí, es importante hacer destacar que si un menor se desarrolla en un ambiente social adecuado se sentirá menos estimulado a realizar conductas antisociales, debido a --ello, considero que es necesario que su infancia esté rodeada por todos los satisfactores, ya que de no ser así, obviamente el menor buscará por todos los medios a su alcance, satisfacer sus necesidades y debido a ello incurrirá en ilícitos y convertirse en un infractor de las leyes.

Es claro, desde mi punto de vista, que el fenómeno "gamin" resulta de fallas fundamentales en el hogar; ambiente familiar viciado, así encontramos que el menor vagabundo en --una primera etapa de su azarosa aventura se limita a pedir lo indispensable para sobrevivir, poco después comienza a reali--

zar pequeñas sustracciones, se inicia en la distribución de ma
riguana, hasta caer en manos de organizaciones de delinquentes
 adultos quienes lo utilizan en trabajos de su "oficio" (concer-
 tarse con fómulas para penetrar a casas habitación, obtener da
tos, suministrar información, introducirse por lugares donde -
 los mayores no pueden penetrar, servir de vigilante mientras -
 los demás ejecutan una operación delictuosa, etc.) para al fi-
 nal establecerse por su cuenta, lanzandose a una vida criminal
 independiente.

En la figura del "gamín" se acumulan todos los as-
 pectos negativos del ambiente hogareño.

Debido a lo anterior, no resulta extraño que la fal-
 ta de sus padres, los frecuentes maltratos a los que son some-
 tidos si es que los padres se hacen presentes en su hogar, su
 escolaridad demasiado baja, presencia de padres sustitutos, --
 condiciones habitacionales denigrantes, excesivo número de her
manos, condiciones higiénicas y alimentarias pésimas, son cau-
 sas de vital importancia para que el menor abandone el hogar, -
 si es que no es arrojado antes por sus propios padres para que
 sobreviva por su cuenta.

"El delito para "Ferri", es resultado de múltiples
 causas, producto de factores físicos y sociales, por lo tanto

es un fenómeno de origen complejo y a la vez biológico, físico y social." (18)

A lo anterior, se agrega que los factores sociales del delito son el resultado del medio social en que vive el delincuente, como por ejemplo: la densidad de población, la opinión pública, la religión, el sistema de educación, el alcoholismo, la administración pública, la familia y en general todo el sistema legislativo.

Para concluir este punto; si un menor vive en un ambiente social que propicie el crimen, por lo general va a terminar delinquiendo e implicado en numerosos conflictos con la ley. Es por eso que el delito es efecto de múltiples causas, entre ellas las sociales, éstas de gran importancia ya que son el medio en que el menor se desenvuelve, lo que dará como resultado que el fenómeno criminal sea el eco de situación que se da en el mundo circundante.

(18) Ferri, Enrique. Principios de Derecho Criminal. Delincuente y Delito en la Ciencia, en la Legislación y en la Jurisprudencia. -- Edit. Reus. Madrid 1933, Pág. 652.

CAPITULO QUINTO

PRINCIPALES TEORIAS SOBRE LA DELINCUENCIA.

5.1 Teoría de la Imitación.

Para explicar el fenómeno criminal existen varias - corrientes sobre todo de tipo sociológico, dentro de las cuales destaca la de Gabriel Tarde a fines del siglo XIX, quien se refiere a las leyes de la imitación y que a su modo de ver, pensa ba que eran válidas para explicar fenómenos sociales y que por lo mismo podían explicar la conducta delictiva.

Para Gabriel Tarde, el fenómeno criminal, se da como un producto de la imitación. Y llega precisamente a esta conclusión cuando realizaba un análisis de los fenómenos internacionales dándose cuenta que las relaciones entre los individuos constituyen la base del fenómeno social y que ahí se da la imitación.

Por lo tanto, las principales leyes de la imitación son:

- 1.- Ley de la Proporción. Los hombres se imitan - unos a otros. La imitación es más grande cuando los contactos son más próximos e intensos.

- 2.- Ley de la Dirección. En una sociedad determinada, por regla general es el inferior quien imita al superior.
- 3.- Ley de la Inserción. "Cuando dos modos opuestos y exclusivos entran en colisión uno tiende a sustituir al otro." (1)

El factor social es fundamental, ya que siendo uno de los intereses característicos de los niños la imitación, comenzarán imitando algunos hechos anormales, y llegarán a vivir tan constantemente en ellos, que después serán indispensables para su vida, y no llegarán a concebirla en otra forma que como la han vivido.

La Sociología siempre ha intentado dar una explicación a las características que presentan los delincuentes, y esto partiendo del punto de vista de que la persona sea del lugar que sea, es casi igual a las demás.

Pero naturalmente esto con excepción de los grupos selectos que poseen sus propias normas. De esta manera todo grupo social posee una serie de normas o patrones de comporta-

(1) Solís Quiroga, Héctor. Los Menores Inadaptados. Gráficos del Departamento del Distrito Federal. México 1936. Pág. 37.

miento que, dado que proceden de un origen común, son capaces -
de introducir variantes en la conducta del individuo. Pero si
se parte de la idea de que las conductas que se observan en un
momento dado, se imitan en otras circunstancias, tal vez de ahí,
se deriva la conducta criminal, o sea en esa mala imitación, ya
que si esa imitación de conducta no se da en las mismas circunstan
cias, es obvio que no tendrá la misma respuesta por parte -
del grupo social en cuestión, dado que ese comportamiento en -
otra situación, no es el apropiado y por esto, es mal visto.

5.2 Teoría de la Asociación Diferencial.

Esta hipótesis de la asociación diferencial es una teoría hasta cierto punto sugestiva ya que ordena factores o -- elementos de una manera coherente.

A partir del año de 1939 se comenzó a divulgar ésta teoría y su autor es Edwin H. Sutherland, quien sostiene que -- existe una escuela de lo criminal, es decir que el comportamiento antisocial se aprende, y la enseñanza proviene de asociarse con otras personas, especialmente del grupo más íntimo, quienes exponen con grandes detalles, técnicas criminales y actitudes -- que deben adoptarse frente a los representantes del orden.

Los jóvenes inadaptados a las exigencias y realidades de nuestra sociedad contemporánea, que viven con profundo -- rencor por los valores tradicionales, con un intenso odio por -- la autoridad y que confrontan un status de inseguridad por el -- rechazo social, encuentran en la violencia una confianza que -- los reasegura, obteniendo de la asociación con sus iguales la -- perpetuación de los sentimientos de significancia y pertenencia, tan necesarios para su equilibrio afectivo-emocional.

En estos grupos o pandillas realizan los inadapta-- dos actos ilícitos, disturbios callejeros, asaltos y robos, -- pleitos entre grupos rivales, etc., que se manifiestan por su --

abierta hostilidad y total repudio a lo que represente el orden y autoridad. (2)

La asociación diferencial puede ser variable en intensidad, frecuencia, duración, pero invariablemente dejará huella.

Cualquier aprendizaje de comportamiento antisocial comprenderá todos los mecanismos que estimulan la receptividad del discípulo y éste acabará por asimilar qué, necesidades y valores, que existen dentro de la sociedad, pueden ser obtenidos y disfrutados de modo diferente y que, esto es importante, es legítimo hacerlo.

Para resumir el pensamiento, se dice que el ladrón que es condicionado de esta manera roba para conseguir lo que quiere y piensa que su acción no es más que una vía diferente para la obtención de algo que considera valioso o importante.

La persona honorable luchará conforme a las reglas sociales y trabajará intensamente para alcanzar aquello que quiere.

De todo lo anterior, es lógico pensar que, el suje-

(2) Tocaven García Roberto, Vademécum de Criminología Juvenil, Prisma, México 1976. Pág. 19.

to que es criminal ha estado de alguna manera en contacto con -
otros criminales que le han servido de modelo.

5.3 Teoría de Emilio Durkheim.

Emilio Durkheim encuentra al crimen como un hecho social normal ya que siempre ha existido en todas las sociedades del mundo.

Solamente lo único que cambia es su forma de manifestarse, además de que no todos los actos son considerados como delitos en todas las sociedades.

Este autor señala que hacer del crimen una enfermedad social, sería admitir que la enfermedad no es algo accidental, sino que deriva en ciertos casos de la constitución fundamental del ser vivo. Sin duda puede suceder que el crimen mismo adopte formas anormales: por ejemplo, cuando alcanza una tasa exagerada. No es dudoso, en efecto, que este exceso sea de naturaleza morbosa. Lo normal es, simplemente, que exista una criminalidad, mientras alcance pero no supere un cierto nivel, para cada tipo social". (3)

Durkheim y Robert Merton hablaban también de la anomía misma que, según ellos es el resultado de una ruptura de la estructura sociocultural, y que dicha ruptura se debe a una di-

(3) Durkheim, Emilio. Las Reglas del Método Sociológico, 2a. Edición. Editor Schapire, Buenos Aires 1976. Pág. 62.

ferencia bien marcada y a una tensión muy fuerte entre los fines perseguidos y los medios disponibles para alcanzar éstos.

Es precisamente esta ruptura entre los fines que se persiguen y los medios que se tienen para alcanzar estos fines, lo que da como resultado la aparición de estas conductas.

En este orden de ideas, si tenemos los medios para obtener lo que deseamos, a través de éstos los podremos lograr, pero si esto no es así, ¿que es lo que sucede entonces?, se da realmente esta ruptura entre los fines que se persiguen y los medios con que se cuentan, o si por el contrario, no hay ruptura y lo que realmente existe es la inidoneidad de los medios con que se cuentan y los fines perseguidos. Si esto es así, en tonces se podría intentar conseguir esos fines por otros medios más apropiados para su obtención.

Esto quiere decir que el delincuente no es más que, la persona que equivoca los medios para conseguir los fines que pretende y sólo eso, una equivocación.

5.4 Teoría del Conflicto de la Cultura y Teoría de las Subculturas.

Sellin sustenta la idea de que, el crimen es el resultado del choque entre normas de conducta diferentes en una misma sociedad.

El concepto de culturas en conflicto dado más tarde, da lugar a la teoría de la subcultura de Cohen, Wolfgang y Ferracuti, quienes señalan que las subculturas de delincuentes se forman debido a que dentro de cualquier sociedad, hay individuos sobre todo de escasos recursos, que se relacionan entre sí y que tienen los mismos problemas de adaptación, las mismas necesidades, etc., por lo que se agrupan, y que al sentirse identificados por su precario modo de existencia, se rigen en su medio por principios diferentes a los de los demás sectores de la sociedad, de la que son miembros. De esta manera, su escala de valores, sentimientos, costumbres y comportamiento, son diferentes a los del resto de la gente. (4)

La subcultura es común y característica en las clases sociales pobres, que sufriendo algún daño o frustración de una clase más elevada se torna hacia los actos delincuentes de

(4) Wolfgang, Marvin E. y Ferracuti, Franco. La Subcultura de la Violencia. Hacia una Teoría Criminológica. Fondo de Cultura Económica, México 1971. Pág. 118.

tro de su propia sociedad. Empieza primero con la delincuencia de pandilla, que puede ser el campo de cultivo para una criminalidad individual posterior.

Como ejemplo de la anterior teoría, se encuentra la delincuencia juvenil, la que se explica, por el hecho de que los jóvenes de los barrios de condición más humilde están constituidos por pandillas, asociación que les permite enfrentarse o equipararse a los jóvenes de clases de niveles económicos más altos. Sin embargo, la condición de aquéllos da origen a desajustes de conducta, los cuales hacen aflorar desviaciones y actitudes antisociales.

Dentro de la subcultura juvenil, niños y jóvenes se ven sometidos a una serie de normas que no siempre están en concordancia con las del resto de la sociedad.

Los estándares de grupo adquieren un carácter cultural cuando hay un cuadro de normas apercibidas que todos comparten. Y el aspecto subcultural surge debido a que quienes comparten dichas normas son únicamente aquéllos actores que van a beneficiarse con ellas de alguna manera y que encuentran en los demás compañeros de grupo cierta resonancia de simpatía, de donde se forma un clima moral propicio a que las normas sean operantes y se mantengan. Una vez establecido, este sistema subcultural puede permanecer actuante, pero no por pura inercia.

Su vigor puede sobrevivir a los individuos que participaron estableciéndolo, pero sólo en cuanto sirva a las necesidades de sus descendientes.

CONCLUSIONES

1.- La crisis material por la que transitamos y el incremento de las necesidades y problemas ocasionados por la sobrepoblación, la urbanización el desempleo, la pobreza y la limitación del horizonte de esperanzas de una vida digna y productiva, han contribuido a la desviación de la conducta de miles de menores de edad que buscan identificación en la Subcultura de las bandas, tratando de alimentar con nuevas experiencias -- sus tendencias agresivas o el apetito de obtener emociones excitantes y hasta perversas.

Sin duda, los niños y adolescentes que se inician en el delito o que sostienen pautas de conductas irregulares, constituyen un problema social de singular trascendencia, el cual -- debe hacernos meditar sobre una mejor operación de las Instituciones que se ocupan de atender los casos de los menores transgresores de los Códigos Penales y de los Reglamentos de Policía y Buen Gobierno.

La efectividad del sistema tutelar en nuestra actual legislación, depende de sus frutos en la rehabilitación de aquéllos menores proclives a desbordamientos de agresividad, -- particularmente cuando exhiben notoria peligrosidad para el conglomerado social. Si el entorno social muestra cierta tenden--

cia hacia la violencia, bastante conocida en las duras realidades de ciudades como la nuestra, la Institución Tutelar debe obrar en contrario y procurar descalificar pautas violentas en los Centros de Observación.

2.- En materia de menores huérfanos, abandonados, desamparados o en peligro, deben ser protegidos por el Estado, pues un menor de este tipo no tiene porque ir al Consejo Tutelar para Menores o ser internado en un Instituto de Corrección.

Si el artículo 18 Constitucional ordena que "Sólo por delito que merezca pena corporal habrá lugar a prisión preventiva", no se tiene ningún derecho a internar a un menor no delincuente en un Instituto de Observación. El mismo artículo 18 señala " El sitio de ésta será distinto del que se destinare para la extinción de las penas y estarán completamente separados".

Creo que con justa razón deben estar separados los menores delincuentes de aquellos que no lo son, los cuales deben estar en otras instituciones de tipo abierto y no privativas de la libertad. Es por ello que se debe dar una reforma constitucional más clara y amplia en cuanto al artículo 18, ya que se concreta a ordenar que se establezcan instituciones especiales para el tratamiento de menores infracto-

res. Aún así, la ley constitucional es bastante clara, pues en ningún momento autoriza a internar en dichas instituciones a los menores no infractores.

En nuestra capital aumenta notablemente el número de infantes desamparados que están a la deriva en Consejos Tutelares, Albergues o en la calle. Estadísticas elaboradas en cuanto a este tipo de menores señalan que de cada 100 niños que ingresan a la primaria, 86 terminan el ciclo escolar, y el resto deserta para insertarse en actividades de subempleo para ayudar al gasto familiar.

Es por ello que se debe de contemplar también la posibilidad de modificar el artículo 4º Constitucional, para que los niños pasen a ser sujetos de derecho, y con ello se garantice que sus necesidades básicas sean cubiertas por el Estado y la participación de la sociedad civil.

También es necesario establecer la imputabilidad condicionada por la gravedad de la conducta, es decir, existe la necesidad de modificar el límite de edad para sancionar los delitos.

Lo anterior, debido al índice de ilícitos cometidos por menores que es definitivamente alarmante en donde se señala al menor como agresor.

Así pues, por una parte el menor desamparado es producto de la propia sociedad, víctima y falta de amor, y por -- otra, el infante no siempre de estrato desamparado, se ve involucrado en actividades al margen de la ley, y esto, dentro del contexto jurídico tiene que penalizarse.

3.- En materia laboral aunque nuestra Constitución en su artículo 123 fracción III prohíbe la utilización del trabajo de los menores de 14 años, así como la prohibición del trabajo nocturno, en la realidad se encuentran violaciones a este principio constitucional, porque en la práctica se observa que gran parte de los menores que trabajan, aún cuando está prohibido, son contratados en expendios de bebidas embriagantes de consumo inmediato, tienen empleos susceptibles de afectar su moralidad o buenas costumbres, se les obliga a ejercer una fuerza superior y son violados sus derechos en los establecimientos industriales. Ahora bien al prohibirse el uso de aprendices en diferentes sitios, los empleadores obligan a los menores a realizar trabajos forzados, prestar sus servicios durante más de ocho horas y sus honorarios a todo ello difícilmente suman un salario mínimo. Así, los artículos del 174 al 179 de la Ley Federal del Trabajo principalmente, no son tomados en cuenta al dar le empleo a personas con edad inferior a los 18 años.

El medio laboral extrafamiliar puede ser un factor criminógeno en donde se encuentran trabajos legales e ilegales.

Los trabajos ilegales son aquéllos en los cuales - los menores laboran en centros de vicio como lo son cabarets, - cantinas, centros nocturnos, etc.

En los trabajos legales se distinguen dos tipos; -- uno es el verdadero trabajo, en un lugar determinado y con un - salario y horario estables; el otro es el trabajo en la calle, - sin control de ninguna especie.

Los menores que trabajan en un lugar fijo, como ayu-
dantes o mozos tienen la ventaja de estar aprendiendo un oficio.
Las desventajas consistirán en el bajo salario que reciben y el
hecho de tener compañeros más grandes, de los que va apren-
diendo cosas impropias de su edad. El menor tratará de imitar
a sus compañeros y demostrará que es tan grande y tan hombre co-
mo ellos, pero no siempre este deseo de imitación es en el sen-
tido positivo y laboral.

Los menores que trabajan en la calle forman la par-
te más desamparada de nuestra infancia. Sin leyes laborales --
que los protejan, sin ningún control, se educan en la escuela -
más dura y cruel que existe: la calle.

Estos menores se dedican a actividades como la ven-
ta de periódicos, de chiclets, el aseo de calzado, a recoger --
basura, etc.

Los menores dedicados a estas actividades, por el tiempo que tienen de ocio, por su escasa educación, por carecer de familia y por el ambiente en que viven, tienen frecuentemente problemas con la justicia, y es casi seguro que tarde o temprano sean internados en el Consejo Tutelar. Es por lo anterior que resulta obvio que un menor de este tipo, terminará realizando actitudes predelinuenciales o delictivas.

El trabajo de los menores no es más que el resultado de una defectuosa organización social que vivimos y padecemos, ya que evita que el período infantil del menor se emplee en la formación de un porvenir; porque hace que surja la personalidad de un adulto que no está dotado de los elementos que requiere la dura lucha por la vida y que tampoco tiene las suficientes capacidades para la adaptación.

El menor que trabaja no lo hace por el simple deseo, sino en la mayoría de los casos, por un imperativo de la necesidad. El trabajo del menor es en todos aspectos nocivo, porque es incompatible con la escuela; porque casi nunca prepara al menor para el futuro, desde el punto de vista de la misma actividad; porque se desempeña en la vía pública, en donde el menor se encuentra sometido a influencias

malsanas, en talleres donde es deprimido, es nocivo también desde el punto de vista físico, por la intensidad que tiene frecuentemente por el medio en que se desarrolla.

4.- En nuestro país el problema de las instituciones que se encargan de los menores que cometen actos delictivos es grave. Por lo general este problema siempre se le ha tratado con una total mentalidad penitenciaria, creándose centros de reclusión y no centros de tratamiento.

El Consejo Tutelar para Menores Infractores hace lo mejor posible para cumplir su misión, el personal trabaja con la mayor intención, sin embargo son demasiado pocos para atender debidamente cada caso. Por lo que hace a las secciones investigadoras, los estudios son aceptables, pero no lo suficientemente profundos, ya que una vez que se estudia al menor no se le seguirá estudiando periódicamente.

Por lo general en los Consejos Tutelares, se internan en promiscuidad todo tipo de menores, los cuales después de 2 ó 3 meses, son puestos en libertad. Después de este período es obvio que los menores saldrán ya contaminados por los verdaderos delincuentes.

Los sistemas de protección a la infancia en nuestro país necesitan definitivamente de una revisión, un reforzamiento

to económico y una preparación especializada,

Se debe razonar también en cuanto al aspecto de la liberación del menor. El menor que ya ha sido corregido queda ra en libertad; pero si los factores familiares y extrafamiliar es que tuvieron profunda influencia al determinar la conducta antisocial del menor no han cambiado para cuando éste quede libre, lo más probable es que se va ha tener a un reincidente. - Esta es una de las causas principales por las que la reeducación y el tratamiento fracasan. Si en México los medios de - reeducación son escasos, anticuados, insuficientes y pobres, - la labor social de readaptación del ambiente materialmente no existe.

La prevención y el tratamiento de los menores in--
fractores merece una amplia atención por parte de todos noso--
tros, y no sólo por parte de las autoridades.

El menor, tiene derecho a exigir a la sociedad pro--
tección, educación, formación; su crimen implica el fracaso de
una familia, de un ambiente, de una sociedad.

5.- Se debe elaborar un Código que realmente pro--
teja a la infancia, que contenga en su esencia, en primer tér--
mino una defensa al niño, después del niño con la madre, conside

derándolos un dúo inseparable y siempre de ambos como integrantes de la familia, legítimamente constituida y conservada como base de la sociedad.

El niño debe ser previsto, procurar que los padres cuenten con buena salud y buenas condiciones para subsistir, - engendrado, ya que la madre debe recibir los cuidados para que llegue a feliz término; nacido, que se desarrolle en condiciones físicas y morales normales; se le debe considerar como parte integrante de la familia, no debe ser separado del hogar; - el menor debe contar con un hogar sano y ser sometido a exámenes médicos periódicos; si se encuentra enfermo debe de ser - atendido debidamente con cuidados como la alimentación, vestido, habitación, etc.; si por cualquier causa es abandonado, de be tener la protección necesaria; de seis a catorce años debe recibir instrucción con una enseñanza y locales adecuados; si comete una falta se le debe tratar no como delincuente sino - utilizando métodos educativos; no debe trabajar si se encuentra en edad de aprender pero si llegara a trabajar debe ser - protegido.

En síntesis debe de existir una prevención general que principie desde la higiene prenatal, educación prematrimonial, continuando con la educación familiar, la necesidad de - educar y adaptar a los padres con el objeto de reafirmar los -

valores familiares, de solidificar el hogar, de lograr la cooperación de los padres, de una buena disciplina paterna y vigilancia materna, fomentar sociedades de padres de familia, y - coordinar las asociaciones que en alguna forma puedan cooperar a la solución del problema de la infancia delincuente.

B I B L I O G R A F I A

Carrancá y Trujillo, Raúl

Principios de Sociología Criminal y de Derecho Penal.
Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.
México 1955. p.p. 106

Castellanos Tena, Fernando.

Lineamientos Elementales de -
Derecho Penal.
Edit. Porrúa, S.A.
México 1983. p.p. 129

De Pina Vara, Rafael.

Diccionario de Derecho.
Edit. Porrúa, S.A.
México 1989. p.p. 210

Diccionario Enciclopédico
Quillet.

Editorial Cumbre, S.A.
México 1977. Tomo VII
p.p. 256

Diccionario Castellano
Ilustrado

Editorial Fernández Editores,
S.A.
México 1977. p.p. 154

Durkheim, Emilio.

Las Reglas del Método Sociológico 2a. Edición.
Editor Schapire.
Buenos Aires 1976, p.p. 62

Ferri, Enrique.

Principios de Derecho Criminal
Delincuente y Delito en la --
Ciencia, en la Legislación y --
en la Jurisprudencia.
Edit. Reus.
Madrid 1933. p.p. 652.

Franco Sodi, Carlos.

Don Juan Delincuente y Otros
Ensayos.
Edit. Botas.
México 1951. p.p. 58.

Guerrero, Julio.

La Génesis del Crimen en Méxi-
co. Estudios de Psiquiatría --
Social.
Edit. Porrúa, S.A.
México 1977. p.p. 57 - 58.

Henting Hans - Von.

El Delito. Vol. 2
Edit. Espasa Calpe.
Madrid 1971. p.p. 327.

Horas Placido, Alberto.

Jóvenes Desviados y Delincuen-
tes.
Edit. Humanitas.
Buenos Aires 1972. p.p. 363.

Laignel Lavastine. M.

Compendio de Criminología.
Edit. Jurídica.
México 1959. p.p. 335.

López Rey, Manuel.

Criminología, Teoría, Delincuen-
cia, Juvenil, Prevención, Pre-
dicción y Tratamiento. Vol. 1 -
Edit. Aguilar. Madrid 1975-1978
p.p. 220 - 221.

Orellana Wiarco, Octavio A.

Manual de Criminología.
Edit. Porrúa, S.A.
México 1988 p.p. 299

Radbruch, Gustavo.

Historia de la Criminalidad.
Ensayo de una Criminología His
tórica.
Edit. Bosch.
Barcelona 1955. p.p. 323

Rances Diccionario Ilustrado
de la Lengua Española.

Editorial Ramón Sopena, S.A.
Barcelona 1974. p.p. 735

Reyes E., Alfonso.

Criminología, 4a. Edición. Uni-
versidad Externado de Colombia.
Bogotá 1979. p.p. 161

Rodríguez Manzanera, Luis.

Criminología. Edit. Porrúa. -
S.A.
México 1989. p.p. 21

Solis Quiroga, Héctor.

Sociología Criminal. Edit. -
Porrúa, S.A.
México 1985. p.p. 77

Tocaven García, Roberto.

Elementos de Criminología In-
fante Juvenil.
Edit. Edicol, S.A.
México 1979, p.p. 94

Tocaven García, Roberto.

Menores Infractores.
Edit. Edicol, S.A.
México 1975. p.p. 104

Tocaven García, Roberto.

Vademécum de Criminología Ju-
venil.
Edit. Prisma, México 1976.
p.p. 19.

Wolfgang, Marvin E. y
Ferracuti, Franco.

La Subcultura de la Violencia.
Hacia una Teoría Criminológica
Edit. Fondo de Cultura Económi
ca,
México, 1971. p.p. 118.

LEGISLACION CONSULTADA

CODIGO CIVIL PARA EL DISTRITO FEDERAL.

58a. Edición. Editorial Porrúa, S.A.
México. 1990.

CODIGO DE PROCEDIMIENTOS CIVILES PARA EL DISTRITO FEDERAL.

32a. Edición. Editorial Porrúa, S.A.
México. 1986.

CODIGO PENAL PARA EL DISTRITO FEDERAL.

46a. Edición. Editorial Porrúa, S.A.
México. 1990.

CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

87a. Edición. Editorial Porrúa, S.A.
México. 1989.

LEY QUE CREA LOS CONSEJOS TUTELARES PARA EL DISTRITO FEDERAL.

Editorial Porrúa, S.A.
México. 1986.

REVISTAS

Beristáin, Antonio.

Delincuencia Juvenil, Revista Mexicana de Derecho Penal. Epoca 4. No. 19. México 1976. p.p. 15

Criminalita. Revista de Academia Mexicana de Ciencias Penales. -- No. 11. México 1970. p.p. 768.

De Hinojosa, Elena A.

Problemas de Población y Conducta Antisocial en una Unidad Habitacional. Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social. -- No. 2. México 1976. p.p. 108.

Flores Reyes, Marcial.

Los Menores ante el Derecho Penal. Revista Mexicana de Prevención y Readaptación Social. No. 5 Vol. 1 Secretaría de Gobernación. Dirección General de Servicios Coordinados de Prevención y Readaptación Social. México 1972. p.p. 50

Reyes E. Alfonso.

Mundo Circundante Familiar y Criminalidad Juvenil. Revista Mexicana de Derecho Penal. Epoca 4. No. 21. México 1976. p.p. 13.

Revista de la Asociación Nacional de Abogados. Epoca 11. No. 1. México 1980. p.p. 185.

Rodríguez Manzanera, Luis.

Problemas Criminológicos Actuales. Revista Mexicana de Derecho Penal. Epoca 4. No. 18. México 1975. -- p.p. 29.

Solis Quiroga, Héctor.

Justicia de Menores, Cuadernos --
del Instituto Nacional de Cien--
cias Penales. No. 10, México 1983.
p.p. 89.

Solis Quiroga, Héctor.

Los Menores Inadaptados. Gráficos
del Departamento del Distrito Fe--
deral. México 1936. p.p. 37.

Tavio, Evelio.

Contenido de la Criminología. Re-
vista Criminalita. No. 18. México
1952. p.p. 30.

Zurita de Arellano, Laura.

Los Menores Infractores. Revista
Mexicana de Derecho Penal. Epoca
4. No. 21. México 1976. p.p. 87.